Reminiscencias y reflexiones. Entrevista a Nettie Lee Benson *

Eugenia Meyer

Para los historiadores mexicanos el nombre de Nettie Lee Benson es sinónimo de conocimiento, riqueza documental y una clara solidaridad académica. No en balde nuestro gobierno le ha concedido el más alto honor a un extranjero, la Orden del Aguila Azteca; no en balde una de las colecciones bibliográficas y hemerográficas latinoamericanas más importante lleva su nombre, la Nettie Lee Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin.

En noviembre de 1984, un viaje de trabajo a Austin, a su biblioteca —aunque insiste en que ya nada tiene que ver con ella desde que se jubiló, ahora sólo es profesora del Departamento de Historia en la Universidad—, me significó un reencuentro con este singular personaje. Después de largas horas de plática, diría incluso de cátedra ilustrativa, le sugerí que apoyara nuestro proyecto de historia oral y enriqueciera el Archivo de la Palabra del Instituto Mora concediéndonos una entrevista.

La maestra, cuya enorme vocación se manifiesta en el texto que a continuación se presenta, aceptó dialogar frente a la grabadora por espacio de cuatro horas en dos exhaustivas sesiones de trabajo. La entrevista se realizó en inglés y al ser transcrita después de su traducción simultánea al español, se trató de conservar, dentro de lo posible, el orden de los temas tratados, así como la expresión libre y coloquial con que ella se explayó.

Posiblemente el resultado es más que una acartonada historia de vida. No refiere tan sólo datos biográficos o curriculares. Da cuenta, con sus propias palabras, de su sentir, su entrega profesional, pero también de un reflexivo análisis sobre la historia mexicana. A Benson le interesa el todo que es México; si bien la conocemos por sus trabajos sobre Ramos Arizpe y luego sobre las Diputaciones Provinciales, no podemos olvidar que sus investigaciones la han llevado hasta nuestro siglo, al gobierno de Carranza y en especial a un tema poco común —por vedado o discutible— que es el del huertismo y la dictadura fallida que pretendió resistir la vorágine de la Revolución y de la lucha popular.

* Nettie Lee Benson nació en Arcadia, Texas, el 15 de enero de 1905. Realizó sus estudios profesionales en la Universidad de Texas, donde en 1929 se graduó, con honores, en Historia Latinoamericana. En 1935 obtuvo la maestría en la misma especialidad y en 1949 el doctorado.

Su vasta experiencia profesional, siempre desarrollada en el ámbito de la Universidad de Texas, se centra fundamentalmente en dos campos: la bibliotecología y la docencia. De 1942 a 1975 fue Bibliotecaria en Jefe de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas y Agente para América Latina del LACAP (Latin American Co-operative Program) en los periodos de enero a junio de 1960 y de 1961, y abril a junio de 1962. Ha sido profesora en la escuela de posgrado de Bibliotecología e iniciadora del programa de estudios sobre bibliotecas latinoamericanas, único en los Estados Unidos. Respecto al área de historia, se ha desempeñado como profesora de Historia Latinoamericana desde 1962 y como asesora de un sinnúmero de disertaciones doctorales. Colaboradora de múltiples revistas especializadas, cuenta entre su producción con los siguientes trabajos:

En Nettie Lee Benson se conjugan una serie de intereses: la investigadora qué urge en documentos, rescata libros, conforma y salvaguarda un preciado acervo bibliográfico latinoamericano y la vocación de enseñar, la suavidad y calidez de su amistad y sobre todo su profundo interés por lo nuestro. Creo que esta mujer es, sin lugar a dudas, una institución en la historiografía mexicana.

Hoy, en el aniversario ochenta de su nacimiento (15 de enero de 1905), la doctora Benson sigue tan activa como, a lo largo de tantas décadas, la hemos visto quienes durante años pedimos su ayuda, reclamamos su tiempo y su apoyo en nuestra tarea y recibimos siempre como respuesta una atención paciente y generosa.

EM Tengo entendido que su primer contacto con México fue como maestra en una escuela de Monterrey, ¿qué tipo de escuela era ésa?

NLB Era simplemente una escuela donde todas las materias se enseñaban en inglés. Cubría desde el primer año de la primaria hasta el *high school*; yo tenía la responsabilidad de enseñar todos los cursos de la secundaria, todos. Geometría... en fin, todo; excepto ciencias. No tenían laboratorio de ciencias y por lo tanto no podían tener ciencias, era simplemente una escuela que pretendía preparar estudiantes de tal suerte que tuvieran un buen dominio del inglés y buena formación para poder continuar en los Estados Unidos su educación universitaria. La mayoría de las estudiantes que asistían a esa escuela venían a los Estados Unidos o iban a Inglaterra.

EM ¿Cómo se llamaba esa escuela?

NLB Se llamaba Instituto Inglés Español. Era una escuela que pertenecía a la Iglesia metodista; pero se regía, de manera estricta, por las normas y disposiciones del gobierno mexicano. No había ninguna religión involucrada en la escuela. Había un dormitorio para las niñas que no vivían en la ciudad, eran como 25 personas. Era una escuela de niñas. Nosotros no vivíamos en la escuela, sino en un área separada.

EM ¿Cómo es que le llegó este ofrecimiento para trabajar como maestra?

NLB Una pregunta interesante. No sé cuál fue la razón, pero con frecuencia la gente me pregunta cómo es que me interesé en México. Lo único que creo que me influyó fue que cuando era pequeña —bueno, relativamente pequeña, en 1914 tenía 9 años—, Pershing fue enviado a México y yo vivía en Sinton, en un lugar que era una intersección ferroviaria. Los trenes cargados con soldados, que venían de diferentes di-

Report of Ramos Arizpe to the Spanish Cortes of 1811, traducción, anotaciones e introducción de Nettie Lee Benson. Austin, University of Texas Press, 1950. Reeditado por Greenwood Press, Nueva York, 1969.

La Diputación Provincial y el Federalismo Mexicano, México, El Colegio de México, 1955.

The United States versus Porfirio Diaz, Daniel Cosío Villegas, traducción de Nettie Lee Benson, Lincoln, University of Nebraska Press, abril 1964.

México and the Spanish Cortes, 1810-1822: Eighth Essays, ed. con una introducción de Nettie Lee Benson, Austin, University of Texas Press, 1966, cuarta edición 1976.

"The Development of Comprehensive Latin American Collections", *Missouri Library Association Quarterly*, XXIX (diciembre 1968), p. 324-331.

"La Carta de Triunfo de Huerta", *Extremos de México, homenaje a Don Daniel Cosío Villegas*, México, El Colegio de México, 1971, p. 89-106.

"A Governor's Report on Texas in 1809", editado y traducido por Nettie Lee Benson, *The Southwestern Historical Quarterly*, LXXI (abril 1968), p. 603-615.

recciones, siempre tenían que parar en Sinton para hacer cambio de trenes; como resultado de eso, muchos soldados pasaban por Sinton. En aquella época era una población muy pequeña y entonces todo el pueblo iba a la estación; de hecho, era una situación poco común, y la gente tenía interés en ir a la estación y platicar con los soldados. En ocasiones, los soldados se quedaban ahí o algo por el estilo, y la estación se convertía en un lugar donde la gente se reunía para escucharlos. No estoy segura si esto tuvo impacto en mí o no, pues no había muchos mexicanos en Sinton; pero recuerdo estar sentada en el portal de la casa, mirando en dirección a México y diciéndome a mí misma muchas veces: "Algún día iré allá." Tenía el sueño, la ilusión de conocer México; y en los años que siguieron, siendo un poco mayor, continuaba con ese sueño. Así que empecé a estudiar español, a partir del 8º grado, y estudié español durante toda la secundaria, la preparatoria, el bachillerato y luego lo estudié dos años en la Universidad. Estuve aquí, en la Universidad de Texas, de 1920 hasta el 24/25 y me incorporé a un grupo llamado estudiantes voluntarios. Es muy interesante que años después, durante el periodo macartista, en los años 50, se acusó a los estudiantes voluntarios de ser comunistas. No había ningún tipo de comunismo involucrado, los estudiantes voluntarios era un grupo de jóvenes interesados en trabajar en países extranjeros, en ayudar a otra gente; nos reuníamos semanalmente en la YMCA, que es la organización de jóvenes cristianos, y el grupo estaba organizado por el director de la YMCA. Gran parte de la gente que se reunía ahí se fue posteriormente a China y, en fin, se esparcieron por todo el mundo. De cualquier forma, una noche, en una de esas reuniones, el director anunció que había recibido una carta donde se solicitaba un profesor para Monterrey, y entonces dije: "Bueno, yo estoy interesada." Esta es la forma en que, de repente, me vi yendo hacia Monterrey. Yo siempre había buscado una oportunidad para ir a México, siempre estuve esperando una oportunidad para ir, desde muy joven.

EM ¿Podría tratar de recordar sus primeras impresiones al llegar a Monterrey?

NLB Fue muy interesante aunque, claro, yo no sabía con qué me iba a encontrar. Aunque había estudiado español desde que tenía 11 años, no lo hablaba muy bien, porque en aquella época la enseñanza del español tendía a aprender a escribirlo y memorizarlo más que a hablarlo; de cualquier forma el resultado era que no tenía suficiente fluidez en español. Cuando llegamos a Monterrey, la población era de 200 000 habitantes. La ciudad me pareció muy impresionante, viniendo de un pequeño poblado como Sinton, en Texas, donde en aquel entonces había 5 000 habitantes o menos; estaba impresionada. Monterrey, con sus anchas calles, era una ciudad hermosa. Viajé con una amiga que también iba a Monterrey a enseñar. Nos encontramos en Laredo y tomamos el ferrocarril, porque en aquella época no había muchas carreteras, ni tampoco muchos automóviles, ni siquiera en el área de Texas y, claro, mucho menos en México. Ya en Monterrey sí encontramos un auto, algo así como un taxi, nos lo encontramos en la estación y le dijimos dónde queríamos ir. Nos llevó a la dirección que le dimos, a la escuela. Por entonces en Monterrey la mayoría de las casas tenían bardas, unas paredes grandes que rodeaban a los edificios, a las construcciones; en fin, bardas y rejas. Llegamos muy temprano, en la mañana, y teníamos que averiguar si ése era el lugar a donde supuestamente teníamos que llegar.

EM ¿Y cuánto tiempo estuvo usted en Monterrey?

NLB Estuve ahí de 1925 a 1927.

EM ¿Iba y volvía de Texas?

NLB Estuve hasta agosto de 1927. Volvía en la época de navidad; pero, salvo en esas ocasiones, no, no regresaba. También en el verano, cada verano, volvía a casa.

EM ¿Podría decir que esta primera experiencia, este primer viaje a México, influyó para que se decidiera a estudiar historia de México?

NLB Seguramente, porque en esa época yo todavía no había empezado a estudiar historia de México. Mientras estuve en Monterrey, de tiempo en tiempo trataba de hacer preguntas y cosas por el estilo.

EM ¿En Monterrey había norteamericanos?

NLB Yo creo que había menos de treinta, sí, unos treinta; y la mayoría de mis amistades eran mexicanos que conocía a través de las niñas que asistían a la escuela. La escuela era muy interesante porque tenía tres chinas, dos italianas, tres o cuatro alemanas y la mayoría de las estudiantes eran mexicanas. Muy pocas norteamericanas, creo que tres estudiantes americanas, pero todo el resto eran estudiantes mexicanas. La mayoría de mis amigos eran mexicanos. En aquella época trataba de aprender alguna cosa, hablaba, incluso buscaba libros en algunas librerías para leer y enterarme de algunas cosas que me pudieran decir algo más de la historia de Monterrey, pero realmente encontré muy poco que me sirviera; había una biblioteca pública, pero nunca supe dónde estaba. Tenían un Colegio Civil y estuve en esa escuela algunas veces, era una escuela enorme. Naturalmente, había además escuelas públicas.

EM Esto fue parte del propósito de Vasconcelos, ¿no?

NLB Ah, sí, no estoy segura cuándo empezaron esas escuelas públicas; creo que fue antes de la época de Vasconcelos.

EM Las escuelas públicas en México habían empezado mucho tiempo atrás.

NLB Sí, pero me refiero al esfuerzo que se inicia en 1921, porque en México se trató de desarrollar desde mucho antes una educación pública, como en los años de 1820.

EM Sí, pero me refería a que es en esa época cuando Vasconcelos, al frente de la Secretaría de Educación Pública, inició su campaña de alfabetización, así como las misiones culturales.

NLB Bueno, no, porque según entiendo, su programa no era tanto instalar escuelas en las ciudades, sino más bien en el campo, entre los indígenas, entre los campesinos, que tenían muy poco que ver con las ciudades. Años más tarde construyeron unas escuelas secundarias muy buenas, en Monterrey. Buenas y consistentes secundarias. En la época en que llegué a Monterrey, a excepción del Colegio Civil y de las diferentes instituciones de las iglesias, no había muchas secundarias, había escuelas primarias, porque supuestamente era obligatorio que los padres enviaran a sus hijos a las escuelas hasta el sexto grado, después de eso hacían lo que tenían que hacer. Los padres los enviaban a algún tipo de colegio o cosas por el estilo. La Iglesia católica tenía entonces muy buenas escuelas secundarias, enormes edificios, pero estas escuelas estaban cerradas cuando estuve ahí, porque fue durante la administración de Calles. La escuela en que yo estaba era muy estricta, no estaba relacionada con ningún tipo de servicio religioso, las niñas que dormían en la escuela, en el dormitorio de la escuela, iban a la iglesia el domingo y podían ser instruidas en la iglesia, pero no fuera de la iglesia;

en ese sentido, la administración de la escuela era muy muy estricta, no se podía hacer nada que pudiera infringir la ley de ninguna manera. Había una escuela católica que también era para niñas. La Iglesia metodista tenía también otra escuela. Yo no soy metodista, ni estoy involucrada con cuestiones religiosas. Como le decía, la Iglesia metodista tenía otra escuela muy buena, el Instituto Laurens, que todavía existe. El Instituto Laurens era muy respetado como institución educativa, era solamente para varones; hoy es para hombres y mujeres, pues se combinó con el Instituto Inglés Español en los años posteriores y lo hicieron mixto y entonces el Instituto Inglés Español desapareció.

EM Ya que mencionó que no era metodista, ¿qué tipo de educación religiosa recibió de niña?

NLB Yo soy presbiteriana.

EM ¿Su familia es lo que llamaríamos una familia religiosa?

NLB Sí, claro, ellos estaban involucrados en religión, pero nos enseñaron a todos los niños, desde que éramos pequeños, a respetar todas las religiones, y así lo hicimos. Mi abuela era bautista, y yo siempre pensé que era bastante extraño que pudiera convivir con nosotros. Alguna de sus hijas decía que nosotros nunca llegaríamos al cielo porque no éramos bautistas; pero la verdad es que nunca nos afectó ni nos preocupó. Así que solamente nos reíamos de ella cuando decía eso.

EM ¿Diría usted que es una persona religiosa hoy?

NLB Sí, claro, mucho.

EM Regresemos a los Estados Unidos, ¿por qué no se quedó en México?

NLB Mi madre tuvo un ataque al corazón y yo era una de las mayores en una familia numerosa.

EM Si mal no recuerdo, usted forma parte de una familia de diez hijos, siete hombres y tres mujeres.

NLB Sí. Cuando ella tuvo el ataque al corazón, mis hermanos entonces eran muy pequeños y tuve que volver a casa, para estar con ella en Sinton. Generalmente estaba en la casa, para ayudarla con los muchachos jóvenes y para aliviarla un poco con el trabajo doméstico.

EM Me sorprendí mucho cuando me enteré que su primer trabajo formal escrito, el de su tesis de maestría, versaba sobre Carranza.

NLB Así es.

EM ¿Y por qué Carranza?

NLB La verdad es que no sé, no estoy segura de conservar aún un ejemplar de ese trabajo. Bueno, ¿por qué escribí sobre Carranza? No quería hacerlo. El trató de hacer, en su primera época, cosas muy positivas. Sólo llevé mi estudio hasta 1917 y lo que estudié y escribí sobre él fue de su régimen preconstitucional, las leyes y decretos que intentaba realizar y lo que pretendía lograr, anterior a 1917.

EM ¿Recuerda usted el título de su tesis?

NLB Se llamaba *Carranza durante el periodo preconstitucional*. Hay un ejemplar en la Biblioteca Central de la PCL (Percy Castañeda Library). La última copia que tenía de esta tesis se la mandé a un hombre que era el secretario del gobernador del estado de Coahuila, hace unos 20 años o más. Me escribió pidiéndome un ejemplar, porque quería publicarla, le envié la copia y nunca volví a saber de él. Supongo que la recibió pero no tengo la seguridad.

EM Usted siempre nos enseña (y digo "nos enseña" porque me siento un poco su alumna, aunque nunca tomé formalmente clases con usted) que toma tiempo poder analizar un periodo.

NLB Sí, claro que toma mucho tiempo. Por ejemplo, empecé a trabajar en esa tesis en 1931, y no la pude terminar sino hasta 1936. Sí, toma mucho tiempo, porque uno debe conocerlo a fondo. De hecho, mi trabajo sólo se refería a una fracción de la vida de Carranza, porque me hubiera tomado muchísimo más tiempo escribir una biografía más completa del individuo. Solamente estudié lo que él pretendió hacer en este periodo particular, lo que dictó. Traté de interpretar lo que esas leyes iban a realizar y cosas por el estilo. Naturalmente que leí todo lo que cayó en mis manos o que pude obtener aquí en la Universidad. También trabajé con hemerografía y utilicé sustanciosamente los periódicos mexicanos, porque teníamos una buena colección.

EM Empezó a trabajar en esto hacia 1931, es decir, habían transcurrido 14 años desde que terminó el periodo preconstitucional de Carranza y me pregunto con qué perspectiva podía usted haber trabajado en aquella época, para ser capaz de analizar esa etapa. Siempre insiste en que debemos tener mucho cuidado con lo que vamos a analizar.

NLB Bueno, una tesis de maestría no pretende ser una disertación doctoral, que de hecho tomaría muchísimo más tiempo, se invertirían años, y esa tesis solamente tenía como 120 páginas. Como dije, afortunadamente tenía a la mano todas las leyes y decretos que emitió Carranza. Por lo menos podía contar con los decretos y leyes que él intentaba poner en práctica, lo que él autorizó. Ahora comprendo con toda claridad que ése fue solamente un primer intento. De hecho nunca estuve particularmente interesada en el tema, pero el doctor Hackett, que era mi asesor de tesis, era muy insistente. Insistía tanto, que de hecho la hice más por complacerlo que por interés en el tema.

EM No cabe duda, para quienes la conocemos, que no está muy interesada en el personaje que es Carranza.

NLB Efectivamente, no estoy interesada en lo particular; sin embargo, aprendí muchas cosas sobre México al hacer ese trabajo.

EM Pienso que estudió el tema de Carranza, casi inmediatamente después de su asesinato. ¿Qué tanta influencia directa recibió sobre el tema, viviendo en Monterrey hacia finales del gobierno de Obregón y principios de Calles? En esa época la historiografía oficial, o al menos la ideología del Estado, tendía a estar en contra del personaje, o de la imagen de Carranza.

NLB No creo que eso me haya influido mucho, yo estuve en Monterrey al principio del movimiento cristero, prácticamente cada hogar en Monterrey tenía un "Viva Cristo Rey" y naturalmente Carranza había sido asesinado y ello había acarreado consecuencias. En fin, que los revolucionarios habían tomado parte en el asesinato, pero yo era demasiado joven para sentirme involucrada. Tenía apenas 20 años en aquel entonces, a esa edad generalmente una no está muy interesada en cuestiones políticas. De hecho yo estaba mucho más ocupada disfrutando la experiencia de esa hermosa ciudad con gente con la que me complacía estar y, aunque leía algunos de los periódicos, nunca me detenía en las noticias políticas. A veces trataba de recibir noticias de mi casa a través del periódico *El Porvenir*, un periódico de Monterrey que siempre tuvo buena reputación; estaba considerado como un periódico sólido y consistente. Disfrutaba más de la vida y, como mencioné antes, no había allí tantos americanos. Sin embargo, disfrutábamos la compañía de algunos muchachos. Teníamos fiestas los fines de semana, trepábamos las montañas, jugábamos polo montados en burros, recogíamos cactus y todo ese tipo de cosas locas que hacen los jóvenes, cuando son

jóvenes y disfrutaban de la vida. En esa época no estaba ni siquiera involucrada con México, con la historia de México; mucho menos había empezado a interpretar la historia de México.

EM Sin embargo, usted tomó todos los cursos relativos a México.

NLB Sí, sí, tomé todos los cursos que pude encontrar en esa época: de historia, de ciencia política, economía, literatura. En fin, todo tipo de cursos que tuvieran alguna relación con México, pero eso fue tiempo después. Al volver a los Estados Unidos estuve un año enseñando en una escuela en Sinton. Mi madre estaba enferma. Y después volví a la Universidad; esto fue en el año de 1928 y 1929. Empecé a tomar cursos de historia de México, así como otros cursos que se relacionaban de alguna manera con México. Obtuve mi grado de bachiller en 1929 y me quedé un año más para trabajar en la maestría. Fue entonces cuando empecé a trabajar con lo de Carranza, aunque no terminé. Dejé la Universidad de Texas y me fui a Dallas para servir como edecán en la YWCA, en Dallas, durante un verano. Siempre había pensado que me gustaría trabajar en una de las YWCA; no me decepcionó, pero realmente no resultó tan estimulante como pensaba. Entonces fui hasta la parte más alta del oeste de Texas a enseñar en una escuela; ahí estuve un año, y luego me fui a Ingleside, Texas, cerca de Corpus Christi, y estuve ahí enseñando en una escuela once años. Después de dejar la universidad, no trabajaba en mi tesis de maestría, solamente cuando volvía, en los veranos, hacía investigación; me tomó cuatro o cinco veranos terminarla. Después de trabajar once años en Ingleside, en el otoño de 1941 decidí tomarme un descanso de la enseñanza y volví a la universidad; fue entonces cuando me metieron la idea de tomar un trabajo, en el que seguí hasta 1975.

EM Espere, va usted demasiado rápido. Hay una pregunta que siempre ha estado en mi mente: comprendo que la idiosincrasia del pueblo norteamericano es diferente, pero ¿tuvo algún problema por ser mujer, por estudiar, llevar una vida tan independiente?

NLB No, creo que no, realmente nunca se me ocurrió la posibilidad de llegar a tener problemas por esa razón; simplemente así fue como sucedió.

EM Usted sabe a lo que me refiero; por ejemplo, ¿su familia estuvo de acuerdo con que usted estudiara?

NLB Mi familia no estuvo de acuerdo con que fuera a México y fui; todo el tiempo intentaron disuadirme, incluso cuando estaba ya subiendo al tren continuaban diciendo: "No deberías ir, no deberías ir." Ellos estaban preocupados, tenían temores; sobre todo, estaban asustados.

EM ¿Pensaban que México era tierra de salvajes, o algo por estilo?

NLB Después de todo, México acababa de pasar una gran revolución y habían transcurrido apenas unos años. Se seguían escuchando historias y además muchos mexicanos estaban inquietos y se sentían inseguros. Por ejemplo, el otro día, alguien me preguntó, respecto a los trenes, que si cuando trajimos el archivo de Genaro García no veníamos en el tren con guardias pagados por la universidad. Respondí que la universidad no tenía nada que ver con ello, pues en aquella época todos los trenes mexicanos estaban bien resguardados, llevaban siempre un vagón adelante y otro atrás repleto de soldados; todos los trenes que venían de México iban así y además había muchos soldados que se colocaban en la parte superior de los vagones, con sus rifles en la mano; así fue, por ejemplo, cuando fui a México. Naturalmente, mi gente no

estaba acostumbrada, no había pasado una guerra, resultaba diferente y naturalmente se preocupaban.

EM Debo suponer que su primera actitud rebelde fue su decisión de venir a México. Ahora dígame qué pensó su familia con relación a que usted se convirtiera en una mujer profesionalista, en el sentido de una mujer tan independiente.

NLB Nunca dijeron nada al respecto, siempre me estimularon para seguir adelante con lo que decidiera, excepto en situaciones en que realmente me pasaba de la raya, como en el caso de ir sola a México. Mientras estuve allá, ocurrieron uno o dos incidentes negativos en Monterrey, porque en este periodo las cosas estaban todavía bastante inestables. Una que otra vez recibí telegramas de mi familia en que me decían que volviese a casa de inmediato, pues era bastante inseguro quedarme; yo les contestaba que era más seguro quedarme donde estaba que montarme en un tren, y no volvía a casa.

EM ¿Estaba usted realmente asustada?

NLB Realmente sí me asusté mucho en una ocasión, cuando en Monterrey la legislatura local y el gobernador se encontraron en un embrollo y hubo muchos disparos. Nosotros esa noche no escuchamos nada de eso, porque estábamos jugando 4 x 2, y no escuchamos el ruido ni nada, pues estábamos muy embebidos en el juego. No creo que nadie muriese en aquel primer encuentro, no escuchamos nada al respecto; sin embargo, durante los siguientes tres días todo el mundo se quedó en sus casas, resguardados tras esos gruesos muros; muchas balas cayeron en la barda de nuestra casa, pues estábamos a 20 cuerdas de la balacera. Mis padres no supieron de esto y yo tampoco les notifiqué, porque naturalmente me hubieran dicho que volviese a casa enseguida. Siempre estuvieron muy contentos con lo que hacía, con los logros que obtenía, siempre me estimulaban.

EM ¿Siente usted que por ser mujer alguna vez tuvo oposición o dificultades para llevar a efecto algo en su profesión?

NLB No, nunca encontré obstáculos en este sentido, de ninguna manera. Por ejemplo, cuando me convencieron de que trabajara en la Colección Latinoamericana, mis profesores me estimularon y nadie hizo nada para impedir que obtuviera el puesto. Es más, yo no solicité el puesto en el Departamento de Historia, fue el doctor McGann quien me preguntó si quería enseñar historia latinoamericana y yo le dije, naturalmente, que sí. Ni siquiera entregué un *curriculum* para obtener el puesto. Sin embargo, puedo decirle —está escrito e impreso, así que creo que lo puedo decir— que hasta este momento soy la profesora peor pagada en todo el *campus* de la Universidad de Texas. Realmente no me interesa, porque nunca me preocupó el dinero. Hay una serie de razones para estas situaciones de las cuales no me voy a preocupar: de acuerdo con la ley, no me pueden incrementar el salario después de mi retiro, y supuestamente yo ya estoy jubilada, pese a que sigo realizando trabajo de tiempo completo. Yo recibía un salario similar al de cualquier otra persona en mi campo; en el momento en que me retiré, desde 1975, ya no tengo aumentos y los otros salarios han subido a los cielos. Esa es la razón por la que soy el profesor peor pagado de toda la universidad.

EM Cuando recuerdo conversaciones de tiempos pasados —que no mejores tiempos— siempre está presente su interés por México, por nuestra historia, por la bibliotecología y tengo la sensación de que las cosas le sucedieron sin proponérselo; como que dejó que las cosas sucedieran, como que no tomó una decisión específica al respecto.

NLB Absolutamente; es cierto. Lo que sucedió es que yo estaba en el lugar adecuado en el tiempo adecuado.

EM ¿Diría entonces que ha sido una persona afortunada?

NLB Yo he sido una persona muy, muy afortunada en todo momento, respecto a todo. No sé la razón, pero simplemente así sucedió.

EM Supongo que es porque usted se lo merece. Todos sus alumnos reaccionaron de igual forma la primera vez —bueno, las primeras veces— que la ven: están realmente aterrados. Luego, con el tiempo, aprenden a querer a ese personaje tan tierno que es la señorita Benson. Pero no nos desviemos. Después de terminar su tesis sobre Venustiano Carranza, se involucró mucho más con México y con la Colección Latinoamericana. Leyendo alguna información relativa a cuando Hackett y Castañeda la convencieron, en 1941, de empezar a trabajar en la Colección, sorprende el hecho de que usted haya mencionado repetidas veces que no fue responsable de la creación de la Colección, que existía ya desde tiempo atrás.

NLB Sí, seguro.

EM Por ejemplo, usted ha mencionado que la colección Genaro García había estado en la biblioteca por lo menos veinte años.

NLB Sí. La compraron en 1920, durante la administración de Obregón. Vasconcelos estuvo mezclado en este asunto y de hecho es una historia bastante triste. La familia de Genaro García, cuando murió, ofreció su biblioteca en venta al gobierno mexicano, se la ofrecieron a Vasconcelos en la Secretaría de Educación Pública; pero Vasconcelos no se interesó en lo más mínimo por adquirirla, dijo que no tenía valor alguno y que tanto papel solamente serviría para envolver cosas en el mercado. Uno puede comprender eso, al menos yo lo comprendo; no quiero minimizar el valor de Vasconcelos, estaba totalmente ocupado con otros asuntos, quería que todo el dinero disponible se destinara al proyecto con el que estaba comprometido: las misiones culturales; en traducir los clásicos y distribuirlos entre los indígenas. Claro, podemos juzgar que eso era algo absurdo en aquella época, sin embargo, él pensó que esto los haría integrarse a la vida moderna. No se puede negar la importancia que para él tenía este asunto, pensando que podría integrar a los indígenas a la cultura y a la sociedad mexicanas. Puedo entender claramente cómo se sentía al respecto; pero lo que no puedo entender e incluso me resulta irónico, es que cuando en 1929 fracasaron quienes quisieron llevarlo a la presidencia (él empezó su campaña entre 1927 y 1928), vino a la Universidad de Texas y se pasó un año haciendo investigaciones, precisamente en la biblioteca, en esos papeles, después de su fallida campaña.

EM ¿Cómo estableció la familia García contacto con la Universidad de Texas?

NLB Obregón invitó —como siempre acostumbraban hacerlo los presidentes— a extranjeros y observadores a estar presentes el día de la toma de posesión. El doctor Hackett fue nombrado por el gobernador de Texas, junto con otros representantes del Consejo de Directores de la Universidad, para asistir como observadores. El doctor Hackett y otro miembro del Comité de Directores de la Universidad de Texas estaban caminando un día por la calle, cuando pasaron por una librería. El doctor Hackett vio en la vitrina una primera edición de la obra de Bernal Díaz del Castillo* y pensó que la Universidad de Texas debería

* *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.*

tener ese ejemplar. El representante del Consejo estuvo de acuerdo y entró a la librería y lo compró. La persona que los atendía, una mujer, les preguntó si estaban interesados en comprar libros sobre México. Claro, el doctor Hackett estaba más que interesado y la señora les dijo que había una biblioteca privada en venta y les dio el nombre y dirección de la familia García. Le mandaron una carta a la familia y poco después el bibliotecario en jefe de la Biblioteca Central, el señor Winkler, fue enviado a México para ver la biblioteca; pasó tres semanas ahí, tres o cuatro, no recuerdo bien.

EM De cualquier manera, fue un tiempo corto para ver toda la colección.

NLB Así es. El revisó todo lo que tenían para vender, y envió sus informes al Consejo y se llegó a un acuerdo con la familia García para adquirir la biblioteca.

EM ¿Se acuerda cuánto se pagó por ella?

NLB Cien mil dólares.

EM Era una cantidad considerable.

NLB Sí, sobre todo en ese tiempo.

EM ¿Y cómo adquirieron la colección de García Icazbalceta?

NLB La colección de García Icazbalceta que nosotros compramos era muy pequeña; la mayoría de la gente piensa que compramos toda la colección, pero sólo compramos los libros muy raros y los manuscritos. García Icazbalceta tenía 40 volúmenes, la mayoría no eran escritos originales, sino que eran copias que habían sido elaboradas en España; eso fue la mayoría de lo que adquirimos. Sin embargo, había entre la colección una pequeña cantidad de materiales originales. Pero la mayor parte eran copias que él había pagado para que se las hicieran a mano en España. Las encuadernó todas, todo el material corresponde al siglo XVI, como 47 volúmenes que fueron publicados en México antes del siglo XVII; eso fue todo lo que compramos de la colección García Icazbalceta. El tenía una biblioteca enorme, pero fue empacada y enviada, mucho antes de que tuviéramos noticia de ella, a Nuevo México o California, no recuerdo bien, a alguna de esas universidades; ahí la conservan. Se hizo una especie de índice y varias instituciones compraron partes de la colección.

EM Cuando usted llegó a la Colección Latinoamericana, sin duda ya existían materiales muy importantes; pero a partir de entonces no solamente aumentó en calidad sino que se convirtió en la biblioteca fundamental para estudios mexicanos. Ahora viene una pregunta muy delicada —y usted bien sabe que es una pregunta que muchos mexicanos nos hemos hecho a nosotros mismos—: ¿cómo es posible que la mejor colección de materiales sobre la historia de México se encuentre en Texas?

NLB Es natural que estuviera en Texas, porque Texas alguna vez fue parte de México, la historia de México es parte de la historia de Texas.

EM O diríamos al revés: la historia de Texas es parte de la historia de México, ¿estaría usted de acuerdo con eso?

NLB Sí, claro que sí, en ambos sentidos: buena parte de la historia temprana de México es la historia de Texas y la historia de Texas forma parte de la historia de México.

EM Al respecto me surge una duda. Cuando los mexicanos nos referimos al 47 sentimos que tenemos que hablar de la invasión norteamericana y de la mutilación de nuestro territorio por los norteamerica-

nos. En fin, usted sabe mejor que yo qué tanto trabajo se ha hecho al respecto, qué tanta gente ha estado preocupada en estudiar esto, en hacer un análisis concienzudo, y los ciudadanos norteamericanos, mientras tanto, llaman a esto la guerra con México.

NLB Sí, efectivamente, ¿pero que hay al respecto?

EM Bueno, lo que yo quisiera saber realmente es su opinión al respecto, ¿considera que fue una guerra o fue una invasión lo que sucedió en el 47; fue una guerra o fue una invasión; qué fue?

NLB Claro que fue una guerra con México. ¿Cómo podría llamarse de alguna otra forma?

EM Sí, es precisamente lo que quisiera que usted nos aclarara, ¿considera que fue una guerra y no una invasión lo que sucedió en el 47?

NLB Bueno, ¿cuál es la diferencia entre guerra o invasión? Un ejército invade para entablar una guerra.

EM Bueno, muchas veces uno tiene que combatir en una guerra porque los enemigos atacan o crean problemas. De hecho quisiera saber cómo se explicaría, desde un punto de vista historiográfico, el hecho de definirla como una guerra *con* México, en lugar de una guerra *contra* México.

NLB Bueno, realmente yo no repararía en la diferencia entre con y contra. Fue una guerra, punto.

EM ¿Qué piensa entonces de nuestra insistencia en aclarar los términos?

NLB Yo creo que ambos países trataron de evitar esa guerra, sin embargo creo que los hechos, los eventos, los acontecimientos internos en ambos países, en ambos casos, jugaron un papel determinante en precipitar la guerra; realmente lo creo así. Creo que había mucha oposición a la guerra en Estados Unidos, a la guerra con México o en contra de México como usted quiera llamarla; había mucha oposición, como lo había habido en contra de la adquisición. Había mucha gente que se había opuesto a esta guerra, siempre, siempre ha habido mucha oposición a cualquier guerra; yo creo que la mayoría de los países quieren la paz, no la guerra. Pero si uno se encajona, y eso es lo que trato de explicarle, se siente uno que está arrinconado. ¿Cómo se va a salir entonces? ¿Cómo puede uno salir sin atravesar la barrera si a veces atravesar esa barrera significa entrar en la zona de otra gente?

EM ¿Qué siente al trabajar la historia de México, siendo extranjera?, aunque usted no se sienta extranjera, porque nació en territorio de Texas, en tanto que Texas es parte de la historia de México...

NLB Sí, así es como me siento, que soy parte de la historia de Texas y también de la historia de los Estados Unidos.

EM ¿Cree que existe algún tipo de relación entre su interés por la historia del siglo XIX mexicano y su interés por sus raíces, su genealogía?

NLB No creo que tenga nada que ver. Yo empecé a trabajar en la genealogía mucho tiempo después de que había desarrollado mi preocupación por la historia de México; de hecho ya había escrito mi tesis doctoral y muchas otras cosas cuando empecé a trabajar en genealogía. Estaba yo en casa mecanografiando un artículo que debía enviar a la *Hispanic American Historical Review* ahí, en Sinton, mientras visitaba a mis padres un fin de semana, y mi madre me dijo: "Cómo me gustaría que escribieras algo en lo que yo tuviera interés". Mi madre y yo tuvimos una relación muy cercana, siempre discutíamos todo, hablaba con

ella de todo lo que quería hacer, ella había sido maestra antes de casarse, manteníamos una relación de iguales y de confianza en todos los aspectos, ella nunca expresó interés particular en ningún campo, en ninguna cosa por el estilo, no había tratado de encauzarme hacia una u otra cosa, y esta fue la primera vez que me conmovió su deseo de que yo hiciera algo en particular. Yo le dije: "Muy bien, en el próximo verano vamos a recorrer los lugares de los que tú te acuerdas para ver qué podemos aprender al respecto". Al verano siguiente hicimos un viajecito y empezamos a trabajar en genealogía, así es como empecé con la genealogía. Esto fue años después de que terminé mi doctorado y cuando ya tenía muchos años de trabajar en la Colección Latinoamericana.

EM Usted ha mencionado que tenía una buena relación con su madre, ¿me permite que pregunte cómo era la relación con su padre?

NLB Excelente, era fantástica, él pensaba que yo era lo mejor que había producido el universo.

EM Recuerdo que alguna vez usted comentó que era una niña medio marimacha.

NLB Sí, así era, yo tenía 7 hermanos y, claro, uno tenía que aprender a defenderse. Mi hermana era la mayor de la familia, ella era seis o siete años mayor que yo. Yo estaba entre un montón de muchachos y aprendí a jugar todo tipo de deportes, a nadar, a pescar. Nunca me atrevería a dispararle a nada, pero me gustaba ir de viaje; pero no me gustaba disparar a nada, pájaros y todo eso. Jugué tenis bastante bien, la mayor parte de mi vida, llegué a jugar incluso en el equipo de tenis de la universidad, aparte de hacer de entrenador de varios equipos de tenistas. Disfrutaba los deportes, aún los disfruto, aún disfruto salir al aire libre e ir de pesca, todas esas cosas.

EM Y también la jardinería, ¿verdad?

NLB Sí.

EM Esto le viene de su padre, según entiendo.

NLB Sí, mientras vivió mi padre —y llegó hasta los 96 años—, pasábamos varios días al mes juntos saliendo a pescar y cosas por el estilo; a él le encantaba estar al aire libre, especialmente el agua y la pesca, y yo también amo esas cosas.

EM Bien, vamos a empezar ahora con su verdadero interés: el siglo XIX y el periodo nacional de la historia de México. ¿Cómo empezó a ocuparse de ello?

NLB No lo sé con precisión, pero me empecé a preocupar e interesar en ello desde épocas muy tempranas, incluso quería trabajar en eso cuando escribí la tesis sobre Carranza, pero el doctor Hackett era siempre más bien un hombre del siglo XX, siempre le interesó el siglo XX. Sin embargo, es interesante porque hizo un importante trabajo sobre el periodo colonial de la historia de México y de Texas. Pero cuando empecé a trabajar con él —yo ya tenía uno o dos años como su profesor asistente—, estaba muy interesado en el México contemporáneo; esto era por los años de 1940, cuando se estaban desarrollando la política de la buena vecindad y todo ese tipo de cosas. Durante ese periodo lo nombraron miembro de muchos comités nacionales, en una y otra cosa y empezó a interesar a todos sus alumnos en el siglo XX. Sin embargo, yo estaba mucho más intrigada por lo que pasaba en el siglo XIX. Seguí sus instrucciones y sugerencias respecto a Carranza; pero siempre tuve mayor interés por la época temprana de la historia de México.

EM Según recuerdo, su interés iba hacia Ramos Arizpe. ¿Cómo empezó esta tarea, no sólo con lo de Ramos Arizpe, sino también con las diputaciones provinciales?

NLB Ramos Arizpe es el creador de las diputaciones provinciales, él sugirió el título con que se les designó. Aunque primero se pensó en llamarlas juntas; tan pronto como llegó a las Cortes españolas, empezó a promover, a hacer algo en favor de las juntas. Usted recuerda esa época de la guerra de Independencia, y yo digo a mis alumnos esto, cuando se habla de la guerra de Independencia: empezó en España, no en México, empezó en España en contra de Napoleón y la consecuencia de la invasión napoleónica a España fue la lucha independentista en México. Durante la guerra de Independencia en España, todos los reinos españoles, toda la división de España, establecieron una junta para enfrentarse a la usurpación napoleónica. Así es como subsistieron las representaciones a las Cortes Españolas de estas juntas. En México no dejaban que existieran ese tipo de juntas; sin embargo, había lo que pudiera llamarse provinciales, y fue entonces cuando Ramos Arizpe llegó a España. Las juntas demandaban su reconocimiento en las Cortes españolas, y éste fue uno de los primeros problemas que tuvieron que enfrentar: cómo integrar las juntas a un gobierno unificado. Propusieron que se continuaran llamando juntas, pero los conservadores españoles, los líderes de los españoles más conservadores, sostenían que no podían ser juntas pues eso tenía una connotación de poder legislativo. Entonces Ramos Arizpe propuso llamarlos de otra manera: diputación, porque a una diputación se le asignan ciertas funciones específicas. Al conseguir que se les definiera como diputaciones, obtuvieron los mismos derechos que habrían tenido con la designación de juntas provinciales. Así fue que me interesó y empecé a escribir sobre este asunto. Mire, cuando descubrí este asunto y se lo expuse a Hackett me dijo: "Bueno ahí tiene todo un tema para su disertación." Nadie antes había oído hablar de las diputaciones provinciales, y esto era cierto; no había nada escrito en los libros, tuve que ir a buscar y encontrar en las Cortes españolas. El doctor Hackett me dijo durante un seminario: "Mire, ahí tiene un artículo, escriba al respecto, lo revisaremos y veremos si es posible." Con su ayuda, logré precisar mis ideas, escribirlo y luego publicarlo.

EM ¿Y a partir de entonces ya se dedicó plenamente a lo de las diputaciones?

NLB Debo insistir en que ya había empezado con el asunto de las diputaciones, porque esto era solamente parte de las diputaciones; muchos de los artículos que escribí en esa época surgieron de mi investigación para la disertación sobre las diputaciones. Todo ese tiempo estuve trabajando sobre Ramos Arizpe, de hecho sigo trabajando en él, y la verdad no sé cuándo lograré terminarlo.

EM Recuerdo que mencionó que ya tiene tanto material que podría escribir otro libro sobre las diputaciones.

NLB Sí, claro.

EM ¿Y cambiaría su hipótesis esencial?

NLB No, de ninguna manera, la consolidaría más que cambiarla. Sí, Ramos Arizpe hizo cosas tremendas en esas Cortes españolas y no creo que nadie haya logrado completar o presentar en forma integral todo lo que él logró con su presencia en esas Cortes. Tengo en este momento un artículo sobre Ramos Arizpe para *Historia Mexicana*, dicen

que lo van a publicar, puede que salga el año próximo.* Debió haber salido este año, pero como tuvieron una huelga, una cosa y otra, posiblemente se retardó y saldrá después.

EM Tengo entendido que estuvo en México durante un año.

NLB No, no, yo nunca estuve tanto tiempo. Estuve en México por un corto periodo, en aquella época. Pero yo iba a México prácticamente cada año, cuando ya pude financiarme la compra de un automóvil.

EM ¿Usted manejó hasta la ciudad de México?

NLB Sí, ¡cómo no!, todo el tiempo. De hecho no volví a México sino hasta que terminé mi disertación, no recuerdo si fui a México durante un verano o una primavera, por un periodo de un mes o dos. En aquella ocasión me fui en tren, y fui a la ciudad de México y trabajé ahí en el Archivo. Después fui a Morelia, Guadalajara y algunos otros sitios, para hacer investigación, pero nunca he pasado más de dos o tres meses, aprovechando licencias de la Biblioteca.

EM ¿En aquel entonces conoció usted a alguno de los historiadores que trabajaban el siglo XIX?

NLB Conocí a Daniel Cosío Villegas, especialmente; él estaba interesado en todo lo que yo hacía. Conocí también a O'Gorman y a Arnaiz. Bueno, a Arnaiz ya lo conocía, porque él ya había venido en los cuarenta y se quedó un año trabajando e investigando en la Biblioteca, así que ya lo conocía bastante bien. Otras gentes también estuvieron aquí; de hecho resulta sorprendente el número de gente que vino en aquella época. Por ejemplo, Emilio O. Rabasa, que fue el secretario de Relaciones Exteriores durante largo tiempo. Hace unos años me dijo que lo había estimulado para que escribiese su tesis o su disertación (la verdad es que no recuerdo cuál de las dos fue) sobre la Constitución mexicana de 1824. Me dijo que era la responsable, porque cuando vino a verme lo encaminé para que encontrara todos los materiales y reuniera la información; aunque no recuerdo el hecho, debo suponer que es cierto lo que dice. Debo reconocer que constantemente llega aquí gente a verme y trato de ayudar porque estoy muy interesada en los asuntos de México; ellos están interesados y yo también. He aprendido tanto de ellos como ellos dicen haber aprendido de mí.

EM Yo puedo testificar sobre el apoyo y ayuda que siempre nos ha brindado. Usted señala que conoció en aquella época a Daniel Cosío Villegas y a O'Gorman; ambos son tan diferentes en el sentido de personalidad, metodología, etc. Me parece muy interesante que haya establecido relación con los dos, aunque, según tengo entendido, usted tuvo una relación mucho más cercana con Daniel Cosío Villegas.

NLB No lo sé. Conozco a O'Gorman desde hace muchos años y me llevo excelentemente con él, mi buena relación con él es de todos conocida. O'Gorman vino aquí y dictó una serie de conferencias. Realmente no entiendo por qué dice usted que son tan diferentes en personalidad.

EM ¿De verdad cree usted que se parecían?

NLB En cuanto a mí se refiere nunca he podido comprender a esa gente que dice que Cosío era un tipo tan dictatorial y difícil como para establecer comunicación con él. Yo nunca descubrí ese tipo de actitud.

* Nettie Lee Benson, "La elección de José Miguel Ramos Arizpe a las Cortes de Cádiz en 1810", en *Historia Mexicana*, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, abril-junio, 1984, p. 515-539.

des ni esa personalidad en él. La verdad es que tuve el mismo tipo de experiencia con ambos; no hubo diferencia alguna.

EM En esos primeros años en que usted empezaba a hacer investigación, cuando estaba más sumergida en la historia de México, ¿podría recordar si tuvo alguna discusión de carácter histórico con ellos?

NLB No, la verdad es que nunca tuvimos ninguna discusión de carácter histórico. O'Gorman ha hecho un trabajo tremendo en muchísimas áreas. Claro, a los dos nos interesa el mismo periodo. Ha escrito cosas muy importantes a lo largo de estos años. Por ejemplo, su trabajo fundamental sobre las divisiones territoriales y después también su trabajo sobre la monarquía en México. Siempre he tenido mucho interés en leer sus trabajos, como también siempre manifesté mi interés en leer lo que producía Cosío Villegas. Creo que ambos son historiadores sobresalientes. La verdad es que jamás tuve ningún problema en entenderme con ninguno de los dos.

EM Ayer platicábamos sobre el propósito y los esfuerzos del Instituto Mora en el sentido de integrar las obras completas del Dr. José María Luis Mora y usted hizo una serie de comentarios a los que yo quisiera volver porque me parecieron muy importantes.

NLB No estoy segura de querer insistir en ellos.

EM Todos sabemos que el doctor Mora es una figura representativa y el creador del liberalismo y la Reforma, y ayer insistía usted que recibimos el liberalismo de España.

NLB Sí, absolutamente, eso es lo que yo enseño. Precisamente de España, de ningún otro lado. No cabe duda de que estaban conscientes de las ideas de los franceses. Suponer que en México no conocían estas ideas y que tuvieron que tomarlas prestadas sería reconocer un aislamiento ridículo y absolutamente absurdo. La mayoría de los hombres involucrados en la creación de la recién constituida nación mexicana estaban profundamente enterados de los diferentes tipos de gobierno. No tuvieron que apoyarse en los Estados Unidos y, por lo tanto, la constitución de México no fue ninguna copia de la americana, de ninguna manera. Si hubiera que decir algo al respecto, tendríamos que señalar que es casi idéntica a la constitución española de 1812. Claro, la Constitución de 1812 fue muy liberal para esos días. Tengo en algún lugar, aquí en mis archivos, una comparación de la constitución americana —de la supuesta traducción de Steven F. Austin, que realmente no la tradujo, lo que hizo fue un conglomerado de la constitución americana— y lo que el autor pensó que era la constitución española. El hombre que hizo esta tesis ni siquiera sabía que existían las Cortes españolas, no sabía nada de la historia española y, sin embargo, aquéllos que quieren minimizar la constitución mexicana citan esa tesis que es ridícula, absurda, absolutamente ridícula.

EM ¿Es quizá por eso que siempre recomienda a sus estudiantes que si quieren estudiar historia de México, deben hacerlo simultáneamente al estudio de la historia de España?

NLB Absolutamente. Especialmente la España colonial y el siglo XVIII, y todos los adelantos y los avances y las nuevas ideas que se desarrollaron en España a lo largo del siglo XVII; e incluso deberían ponerse a estudiar mucho más hacia atrás, porque ¿qué otro país de Europa podría usar Las Siete Partidas? ¿Cuál es el documento legal más importante que se compare de alguna manera a Las Siete Partidas? Todas las ideas que se expresaron después aparecen ya en Las Siete Partidas. Y esto creo que tiene algún valor.

EM Usted ha señalado con acierto que recibimos la influencia del liberalismo de España...

NLB Absolutamente, e incluso el término liberal tiene su origen en España. Simultáneamente, México continuaría como nuevo país, como nueva nación; intentaría crear su propio ámbito político y legal. Por lo tanto, considero que las ideas del liberalismo español tuvieron que ser adecuadas a la realidad nacional. Sin embargo, debemos considerar que incluso la constitución española de 1812 era una cosa nueva. Mucha gente señala que estaba basada en la constitución francesa que la precedió, y en eso no estoy de acuerdo. No debemos olvidar que hubo muchos representantes mexicanos en las Cortes de Cádiz, un número considerable, en contra de lo que dicen muchos libros al respecto. Una anotación al margen: Lucas Alemán jamás contó toda la historia, sólo relató la parte de la historia que quería que la gente creyese. Nunca hizo notar cuántos americanos estuvieron presentes en aquellas Cortes españolas. Había un número significativo de mexicanos que participaron en esas Cortes, mayor que cualquier otro grupo de latinoamericanos; por ejemplo, para esos días, Bolívar se había rebelado y se decidió no enviar a nadie a las Cortes españolas; lo mismo sucedió en Buenos Aires al momento en que estaban ya sesionando, no enviaron a nadie. Pudieron haberlo hecho, pudieron haber mandado representantes. México, por ejemplo, envió representantes de todas sus provincias y tuvieron mucho que decir allí. Además se expresaron ampliamente, manifestaban sus ideas de manera explícita, tanto como los propios españoles. Muchas de estas ideas fueron incorporadas a la constitución española. Contar con una constitución era algo nuevo para gobernar, también era una cosa nueva en Francia, y todos los países empezaron a temer la efectividad y a temer seriamente el poder del ejecutivo (creo que en España sintieron que el problema medular que tendrían que enfrentar era el poder del ejecutivo). En España temían el poder del rey; claro, esto fue durante el periodo en que el rey hizo de lado la Constitución, aunque después lo obligaron a volver a imponerla. Sin embargo, él la hizo de lado, porque su poder se veía limitado. Esto fue lo que pasó en México, pues se supone que bajo el Plan de Iguala iban a tener una constitución y un rey; pero Iturbide tomó el poder, clausuró el Congreso y nombró a los suyos, nombró a su propio grupo para que formara parte del Congreso y todo lo demás que ya sabemos. Siempre estuvieron asustados y preocupados por el ejecutivo.

EM ¿Cree que aún estamos asustados?

NLB Creo que ahora el ejecutivo es el poder, en tanto que antes el congreso era el poder. Hoy, el congreso tiene muy poco poder, pero en los primeros años del México independiente, tenía la mayor parte del poder y siempre trataban de controlar al ejecutivo. Tuvieron diferentes formas para lograrlo: lo lograron y hacían esfuerzos constantes por conservar ese control. Ese fue el problema por el cual México no pudo vivir con su constitución, porque el ejecutivo no quería convivir con ella. Si uno lo ve a profundidad, eran siempre los ejecutivos, y no el congreso, quienes violaban la constitución. Santa Anna, por ejemplo, nunca hubiera vivido dentro de la constitución; claro, él era como un monarca, quería el poder absoluto, pero la constitución en sí misma no cambió mucho. La única ocasión en que cambió un poco fue en el periodo de 1836 en que Santa Anna volvió a romperla, y luego, en 1840, fue nuevamente Santa Anna quien trajo los cambios, las llamadas Bases Orgánicas de Santa Anna. Aún en aquella ocasión, antes de que se

podrían poner en práctica las Bases Orgánicas, cada congreso elegido trató de controlar al poder ejecutivo. Y ése es el problema que México tuvo que enfrentar, tratando de lograr un balance entre el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. Uno de los grandes problemas era que el poder judicial —que era totalmente distinto del judicial de los Estados Unidos, y esto por sí solo viene a mostrarnos que no copiaron la constitución norteamericana— nunca tuvo poder alguno. Era el congreso quien se daba a la tarea de interpretar la constitución y no el poder judicial; en 1836 ni el poder judicial ni el legislativo hicieron nada en cuanto a la interpretación de la constitución. Fue entonces cuando trataron de crear el poder conservador, que supuestamente debía ser el que interpretara la Constitución. Esto tampoco funcionó porque había que tener un balance entre los tres. Sin duda el problema era el balance del poder en México. Durante todo este tiempo fue ése el problema: el balance del poder.

EM Usted ha hecho referencia al concepto de poder en 1836, lo que me sugiere la siguiente pregunta: hay un poder más que hemos dejado fuera de esta conversación: el poder de la Iglesia; supongo que estará usted de acuerdo en que era un poder significativo.

NLB Sí, absolutamente. En las diferentes constituciones creó muchos problemas, formó parte de la lucha por el poder. Santa Anna era un militar, él podía usar la fuerza, a sus aliados militares, y los militares tenían un poder especial llamado fuero, un tipo de derecho especial. Ellos no estaban sujetos al poder judicial, estaban sujetos a su propio poder judicial. Lo mismo sucedía con la Iglesia: no estaba sujeta al sistema nacional de justicia, sino que dependía del suyo propio, incluso cuando cometían algún crimen en contra de un civil. Los miembros de la Iglesia no estaban sujetos a la justicia civil. Esto los hacía un poder separado, independiente y no estaban dispuestos a cederlo. Este asunto de la Iglesia perdiendo poder no empezó en México, se originó en España y aun en las Cortes españolas hubo un gran debate sobre si el ejército y la Iglesia deberían perder sus fueros. De hecho, en la constitución española perdieron sus fueros. Esa es una de las razones generalmente argumentadas por las cuales Iturbide se rebeló en la época en que se rebeló, por aquello de que el ejército pudiera perder sus fueros; de ahí que se establecieran alianzas entre el ejército y la Iglesia. Claro, esto sería una estimación parcial de los hechos, no una interpretación total de las causas de la separación entre la Iglesia y el Estado. Creo que era inevitable esta separación, pero no estoy segura de que se hubiera presentado tan pronto si Iturbide no se hubiera rebelado cuando lo hizo. De hecho creo que el proceso era inevitable.

EM ¿Está usted familiarizada con la tesis de Reyes Heróles sobre las tres diferentes fases del liberalismo mexicano, de cómo surge el liberalismo en México?, de su origen, no en los treinta, sino mucho tiempo atrás.

NLB Sin duda el liberalismo en México aparece desde sus propios inicios como nación.

EM Hay momentos, en la historia del siglo XIX, en que México tiene que afrontar los cambios y ajustes del liberalismo y sin duda un capítulo determinante lo cubre la personalidad y el pensamiento de Gómez Farías. ¿A partir de ellos, quisiera establecer la relación entre Gómez Farías y José María Luis Mora?

NLB Creo que Gómez Farías era más liberal y tenía más ideas que José María Luis Mora, siempre lo he pensado así. Gómez Farías, desde el principio, fue promotor de muchas de estas ideas liberales. Mora no

era tan liberal en muchos aspectos; por ejemplo, en el periodo de 1827, Mora fue nombrado diputado a la legislatura del Estado de México, pero cuando las elecciones no resultaron como él deseaba, quiso que se anularan y se convocaran unas nuevas. No solamente propuso eso, sino que incluso cuando Bustamante tomó el poder en forma ilegal —que por cierto después admitió que había tomado la presidencia ilegalmente—, Mora logró que el viejo congreso, la legislatura de México que había estado fuera de servicio más de dos años, se reinstalara. Expuso una sólida argumentación constitucional al respecto. Estoy convencida de que Gómez Farías jamás hubiera hecho una cosa como ésa.

EM Sin embargo, Mora tenía algún tipo de poder.

NLB Lo que yo pienso de Mora es que era un buen periodista, un hombre capaz de plasmar ideas de otros y escribir sobre ellas y presentarlas correctamente. Por el mismo hecho de ser periodista, por el hecho de haberlas plasmado por escrito, nunca admitió la influencia de otros y tomó el crédito total de lo que escribió, no reconoció que otra persona se lo pudiera haber sugerido, o alguna cosa por el estilo. Se le ha dado crédito por mucho más de lo que realmente hizo. Ahora bien, no me malentienda, no quiero decir que Mora no hizo cosas; lo que trato de decir es que se le ha dado mucho mayor crédito, en tanto que se ha despojado de ese crédito a otras gentes que se lo merecían, más de lo que se merecía Mora, con excepción de que tuvo el crédito y la facultad de colocarse a la vanguardia y ponerlo por escrito. Por eso mismo hoy todo el mundo dice: “Mora dijo esto y Mora escribió sobre aquello”. Es más, tampoco creo que Gómez Farías fuera el autor de todas esas ideas, por ejemplo, usted debe recordar que Gómez Farías logró salir adelante con su idea de encauzar la responsabilidad del Estado en la recolección de impuestos. Sin embargo, algunos Estados ya lo habían hecho con anterioridad; de hecho ya se había impuesto ese concepto desde 1827 y 1828, pese a la protesta del gobierno nacional. Eso no solamente era cierto en relación con los impuestos, sino con muchas otras relacionadas con la Iglesia. Es más, uno tiene que irse mucho más atrás, incluso en relación con conceptos de ideas liberales, porque como le he dicho, ya se estaba debilitando el poder de la Iglesia y se estaban ocupando las tierras de la Iglesia. El propio rey estaba limitando el poder de la Iglesia en España; de hecho siempre controló a la Iglesia en España. Lo que México trataba de hacer precisamente era también lograr el control de la Iglesia y éste no era un concepto ultraliberal para esos días, en absoluto.

EM ¿Negaría usted que el poder de la Iglesia era mucho más intenso en la Nueva España, por ejemplo, que en España misma? Porque de hecho el poder de la Iglesia en la Nueva España, incluso en el nuevo país, tiene mucha más fuerza y control que en la propia España.

NLB No sé qué decirle, creo que la Iglesia en España era muy poderosa en algunos aspectos, pero no políticamente; esto es un hecho. Era precisamente lo que se trataba de lograr en México: mantenerla fuera de los asuntos políticos. La Iglesia estaba involucrada en todo lo que pasaba en México.

EM Sobre todo en cuestiones económicas, diría yo.

NLB Sí claro, también estaba involucrada en la economía. No se puede achacar a la Iglesia toda la responsabilidad de esto, porque España había tomado el control de todas las cuestiones económicas, y era la forma en que España negociaba con sus colonias y que había siempre negociado con sus provincias y, como usted sabe, se llevaron 10 millo-

nes de pesos entre 1807 y 1810, a partir de la ley de consolidación, con los recursos de la Iglesia y nuevamente España se apoderaba de las finanzas de la Iglesia. Yo insisto en que hay que relacionar todos estos asuntos con España, relacionar las acciones de España con las acciones tomadas en México. Estas ideas liberales venían de España.

EM Por sus comentarios conjeturo que siente gran admiración por Gómez Farías.

NLB Sí, realmente siento gran admiración por él. Bueno, también tengo admiración por Mora, pero creo que es justo colocarlos en su sitio correcto.

EM ¿Cree usted que lo que realmente hizo Mora fue plasmar en papel las ideas de su tiempo?

NLB Permítame profundizar en esto, permítame que la ilustre al respecto. Sobre el tema de la educación, la constitución española de 1821, lo producido por las Cortes españolas en relación a la ley de educación —en lo cual Ramos Arizpe y otros americanos estuvieron involucrados—, era idéntico al plan que años más tarde presentaría Mora. Estas ideas habían sido transmitidas por los escritos y el diario de las Cortes españolas, por las leyes y decretos de las Cortes españolas y por todo aquello que se imprimió. No eran ninguna novedad; es más, crearon universidades que ya no eran pontificias. Sin embargo, todo el mundo dice que eran ideas de Mora.

EM ¿Pero diría usted que fue Mora quien las expresó?

NLB No, trato de decir que la gente le ha dado a Mora todo el crédito, no que él mismo se lo haya adjudicado.

EM ¿Usted diría que parte de las ideas avanzadas de Mora provienen o están inspiradas en Gómez Farías?

NLB Bueno, vienen de España y de Gómez Farías, y de muchos otros mexicanos.

EM Al mencionar usted a otros mexicanos, automáticamente pensé en Mariano Otero.

NLB Sí, absolutamente, aunque Otero es un hombre difícil de comprender. Y Otero era bastante conservador, aunque era liberal en algunos aspectos —como también lo era Lucas Alamán—; en aquellos asuntos de carácter económico, por ejemplo, era liberal. Hay una cuestión que no entiendo y nunca he podido entender respecto a Otero: ¿cómo es que se involucró en la revuelta de los polkos? Eso para mí es inexplicable. A lo mejor logramos descubrir las causas en el futuro. Entre los documentos manuscritos que adquirimos recientemente, hay tres rollos de micropelícula del archivo de Otero que se encuentra en España y realmente resulta muy interesante estudiar esos materiales. Por cierto, hay una buena cantidad de correspondencia entre él y Mora; se lo digo ya que está usted interesada en Mora. Es una correspondencia interesante. En los últimos años de su vida, Mora se preocupó más por la disputa entre el poder ejecutivo y el legislativo, y creo que Mora nunca fue un pensador tan liberal como lo fue Gómez Farías.

EM Entonces dediquémonos a hablar de Gómez Farías.

NLB Yo no conozco tanto de Gómez Farías. Siento que en realidad aún queda mucho por hacer sobre el trabajo de Gómez Farías, hay que estudiarlo a profundidad; creo que la disertación doctoral de Hutchinson* es muy importante; acaba de publicarse en español en una

* C. A., Hutchinson, "Valentín Gómez Farías: un estudio biográfico", tesis doctoral, Universidad de Texas, 1948.

muy buena traducción, editada por el gobierno del estado de Jalisco.

EM Creo que uno de los problemas al tratar de estudiar y entender el pensamiento de Gómez Farías, es que de hecho no era escritor.

NLB No, efectivamente, no escribió. Estaba demasiado ocupado, involucrado en el gobierno, tratando de hacer su trabajo, como para que tuviera tiempo de ponerse a escribir. Tampoco debemos olvidar que era médico y tenía que practicar su profesión para ganarse la vida mientras estaba en el gobierno; por lo tanto, no creo que tuviera mucho tiempo para dedicarse a escribir. No obstante, escribió alguna de las propuestas de ley, aunque no he visto jamás una colección de su trabajo. Se ha hablado de volver a imprimir las obras de Mora, y no sería mala idea pensar en publicar algunas de las cosas que escribió Gómez Farías.

EM Le agradezco la sugerencia, cuando acabemos con los seis volúmenes de Mora que esperamos publicar, podríamos empezar con la obra de Gómez Farías. Creo que la generación de Gómez Farías y la generación de Mora serían influencias importantes en una etapa decisiva del liberalismo mexicano, que es el periodo de Juárez.

NLB Claro, toda la generación de 1857.

EM Pero también considero que el liberalismo mexicano es un fenómeno de largo alcance.

NLB Claro, cualquier fenómeno como éste requiere, por lo menos, un siglo para alcanzar su cenit.

EM Entonces diría usted que el cenit del liberalismo mexicano... (confieso que trato de poner una respuesta de sus labios)...

NLB Ya sé lo que trata de decirme, sí, ya sé lo que usted quiere que diga: que si esto se manifiesta como el cenit en la Constitución de 1917. Mire, creo que sí, en un sentido, creo que la Constitución de 1824 fue finalmente asumida y entendida en 1917. Mantengo y siempre enseño a mis alumnos que si se comparan la Constitución de 1824, la de 1857 y la de 1917, no se encuentran tantas diferencias entre una y otra constitución, como las que puede uno encontrar en la constitución de los Estados Unidos y todas las enmiendas que se le han hecho. De hecho no han existido cambios tan notables. Se habla mucho en los libros de historia y muchos mexicanos se refieren a las numerosas constituciones que han tenido; pero esto tampoco es lo significativo: ¿qué es lo que contenían las constituciones, en qué diferían? No es tan importante saber cuántas constituciones han tenido, sino qué tanto han variado.

EM O qué tanto se conservó, ¿verdad?

NLB Sí, naturalmente. Sobre todo qué es lo que realmente se conservó. Si usted compara, por ejemplo, la Constitución de 1857, ya desde el diario de debates del Congreso Constituyente de 1856-1857, se discutió durante días y días la idea de restaurar la Constitución de 1824 y llamarla así, solamente con algunas enmiendas. Sin embargo, se decidió definirla como la nueva constitución; de hecho, no era una constitución nueva, era casi idéntica a la de 1824, palabra por palabra. De la misma manera podemos comparar la Constitución de 1917, que también es casi idéntica a la originaria de 1824, sólo hubo pocos cambios. Por ejemplo, en la Constitución de 1857 incorporaron la Ley Juárez, la Ley Lerdo, la Ley Iglesias y la Ley Lafragua; salvo estos cambios permaneció igual.

EM Podemos decir que en esencia son similares; sin embargo, en la Constitución de 1917 —y aquí retomo su idea del papel del ejecutivo— Carranza logró para el ejecutivo un poder que ni siquiera había soñado antes.

NLB Bien, pero usted no podría adjudicar a Carranza toda la responsabilidad, porque Porfirio Díaz y Juárez también podrían resultar responsables de este hecho.

EM Sí, pero aquéllos lo ponían en práctica y no lo convirtieron en documento constitucional.

NLB Bueno, creo que en 1917 trataban de prevenir la lucha por la presidencia, que siempre había terminado en guerra. Esto sucedía cada vez que había una nueva elección; por eso en 1917 se definió claramente al presidente y se advirtió que no podría ser reelecto.

EM Tiene usted razón, Carranza no era el responsable de una serie de proposiciones contenidas en la Constitución del 17, ya que él no estaba de acuerdo con las propuestas más radicales del Constituyente, y no cabe duda que entre el proyecto que presentó Carranza y el documento final de la nueva carta magna, hay grandes diferencias, una serie de cambios y modificaciones en artículos como el 27, que se refiere a la tierra —que ya aparecía en 1857— o el 123. La Constitución del 57 obviamente no consideró la materia del 123 porque de hecho en nuestro país no se había consolidado la revolución industrial. Yo diría, si usted lo permite, que éstas son dos cuestiones fundamentales que deben deslindarse.

NLB Pero habrá que reconocer que se estuvieron desarrollando a lo largo de los años.

EM Sí, en ese sentido tiene usted razón. Ello me lleva a la siguiente pregunta: cree usted que Flores Magón, que de cierta manera es el responsable de muchas de las ideas que después se incorporan a la nueva constitución...

NLB Mire, está usted nuevamente tratando de atribuirle a un hombre las ideas que se desarrollaron en 25 o 30 años.

EM Sí, es cierto, pero al recordar a Flores Magón lo que trato de hacer no es más que dar un ejemplo, un nombre; tiene razón, Flores Magón representa una generación, como de hecho Mora implica a todo un grupo de hombres y un pensamiento colectivo.

NLB Son las ideas.

EM Sí, pero finalmente las ideas del liberalismo vinieron a nosotros a través de los magonistas y los liberales del siglo xx. ¿Estaría usted de acuerdo conmigo en este asunto?

NLB No lo sé, la verdad es que yo no sé suficiente de los magonistas.

EM Diría usted que Madero, por ejemplo...

NLB No, no creo que Madero tuviera muchas ideas. Entiendo que esto puede sonar horrible, pero pienso lo mismo de muchas otras gentes.

EM Pero no cabe duda que Madero es hijo del liberalismo, de un sistema político liberal. De hecho, es el resultado de esa concepción definida como liberalismo económico y todo aquello que expresa en *La sucesión presidencial* está sustentado en ideas liberales. Quizá habría que insistir en que representa el ala moderada de las ideas liberales.

NLB Bien, en eso estoy de acuerdo, estoy de acuerdo que pertenecía al ala moderada. Porque no creo que Madero fuera un revolucionario. Creo que lo único que Madero quería realmente era ser electo.

EM ¿Entonces usted diría que lo que Madero quería era el poder?

NLB Sí, efectivamente, eso es.

EM ¿Y pensaría usted que Carranza era un revolucionario?

NLB Lo era en sus primeras épocas y también habría que señalar que tenía algunas ideas sobre los cambios que se podrían llevar a efecto

en México. No sé si las ideas eran suyas o de la gente que lo rodeaba, pero expidió decretos que muestran que tenía ideas para mejorar la situación de la sociedad y tantas otras cosas. También en ese sentido podríamos hablar de Huerta.

EM Sí, durante el periodo de Huerta también se hicieron una serie de propuestas de reforma, sobre la cuestión agraria y la obrera.

NLB Sí, porque habría que recordar que muchos de los decretos o proyectos para la creación de leyes laborales se dieron durante el gobierno de Huerta.

EM Esto sucede siempre, porque tenemos nuestra parte negra de la historia de México y con frecuencia se dan conceptos de maniqueísmo histórico, lo bueno y lo malo; quizá por eso usted y yo tenemos tanto interés en ese personaje extraño y complejo que fue Huerta. Supongo que en ambas es una especie de rebeldía frente a la posición historiográfica tradicional.

NLB No es rebeldía contra una historiografía, es rebeldía en contra de no otorgarle el crédito a la gente por lo que hizo y tratar de hacer de un hombre un santo o un demonio como si Huerta fuera responsable de todas las cosas que sucedieron en México. La verdad es que me queda mucho trabajo por hacer sobre Huerta.

EM ¿Y bien, por qué está interesada en Huerta?

NLB Supongo que para poder entender a Carranza y todo su periodo, cuando estaba preparando mi tesis tuve que entender también por qué Carranza combatía a Huerta. Mientras más ahondaba en mi investigación, mayor era mi desconcierto. Realmente no podía entender por qué Carranza combatía a Huerta. Debo decir que aprendí muchas cosas y tuve una mejor comprensión y nuevamente aquí puedo insistir en esta idea de que muchos de los países se involucran en situaciones sin saber por qué están ahí, porque cuando un presidente se mete en un lío y se arrincona a sí mismo como sucedió con Huerta, y tiene que luchar para salir de este arrinconamiento, la situación empeora. En un principio Wilson no estaba en contra de Huerta, en un principio el presidente Wilson no tenía nada en contra de Huerta, pero una serie de situaciones e intereses lo colocaron en situación muy difícil; ya que se encontraba en esta situación, pues tuvo que sostenerla. Creo que ésa es una situación que se repite ahora en los Estados Unidos en relación con muchos países.

EM Quizá aquí la única diferencia es que Wilson era demócrata y Reagan republicano, ¿no?

NLB No, pues fíjese que esto no haría ninguna diferencia, porque el hecho de que sea republicano o demócrata no cambia la situación, porque si se encuentran a sí mismos en una situación delicada, deben tratar de sostenerla; en fin, es muy complicado y entre más complicado más se embrolla la situación.

EM Recuerdo que la primera vez que vine a la Universidad de Austin y la conocí —de esto hace ya muchísimos años— me sorprendió su entusiasmo por los materiales que tenían aquí de Von Hintze, el embajador alemán en México en la época de Huerta, y por los materiales de William F. Buckley que habían adquirido.

NLB No, yo no los adquirí, estaban aquí mucho tiempo antes de que yo llegara, fueron donados a la Universidad por el propio Buckley más o menos por los años 23, 24 o algo por el estilo; Buckley estaba bastante interesado en los asuntos mexicanos; se había graduado en la Universidad de Texas y, claro, luego fue a México como abogado —al-

rededor de 1907 o quizá un poco antes—, trabajó en Veracruz y en el área de Tampico muchísimo tiempo, y luego fue asesor del comité nombrado por Huerta para tratar de encontrar un final a los problemas y a las dificultades con los Estados Unidos. Ahí nuevamente podemos observar una cantidad de malentendidos y una serie de errores que propiciaron que este comité fracasara en Niágara Falls. Cuando se cometen errores se trata de cubrirlos y en la medida que se intenta taparlos, se van agravando.

EM Es como un volcán en erupción, ¿verdad? Alguna vez conocí un hijo de Buckley y mencionó que parte del archivo y los papeles de Buckley no estaban aquí, sino en algún otro lado.

NLB Sí, la familia tiene todavía en su poder algunos de los materiales; no demasiados, pero todavía algunos; sé que tienen todo un baúl, aunque no sé qué contiene, la familia aún los posee. Estoy enterada que estos materiales no se quedaron en México porque después de que Buckley fue expulsado, en la época de Obregón, entregó todos esos materiales a la Universidad de Texas; años después, fueron requeridos por Washington, para ser usados por el Comité Estatal.

EM Por el Comité Albert Fall.

NLB Sí, efectivamente. De hecho la Universidad de Texas tuvo muchos problemas para poderlos recuperar; finalmente nos los regresaron en total desorden pero ya están nuevamente ordenados, y creo incluso que ya terminaron de microfilmarnos.

EM Hace algún tiempo usted dijo que la historia debería volverse a escribir. ¿Cree usted que se volverá a escribir alguna vez la historia de Huerta?

NLB Sí, espero que sí, creo que así será. Recuerdo que Cosío Villegas, mi buen amigo don Daniel, cada vez que yo le hacía referencia a Huerta, comentaba que yo no me atrevería a escribir sobre él.

EM Y se atrevió usted.

NLB Sí, me atreví, porque recuerde que escribí un artículo que publicaron en *Extremos de México* y esto es el principio; sin embargo, aún tengo que volver al tema para acabar mi trabajo, tengo tanto material que estoy convencida que podría integrar un volumen completo, si alguna vez logro escribirlo; claro, esto toma tiempo, como todo.

EM ¿Podría describir a Huerta como ser humano?, porque una cosa es el régimen de Huerta, su dictadura o la legislatura durante su gobierno y otra el individuo... ¿Qué tipo de hombre cree usted que era?

NLB Realmente no lo sé, creo que es una pregunta sobre la que tomaría mucho tiempo reflexionar. Sin embargo, creo que es importante señalar que Huerta defendió la soberanía de México con mayor intensidad y constancia que ningún otro presidente, durante ese periodo y los anteriores; estaba dispuesto a dar todo, y de hecho lo hizo, lo defendió hasta el final. En varias ocasiones pudo rendirse ante las demandas de los Estados Unidos, y de haberlo hecho los norteamericanos no habrían continuado con el antagonismo en su contra, pues habrían triunfado en lo que se proponían; pero él se negó a aceptar esas condiciones. Eso es precisamente en lo que consiste o debiera consistir la soberanía.

EM Sin embargo, usted mejor que nadie sabe que a Huerta siempre se le juzga a partir de sus acciones negativas.

NLB Sí, sí, comprendo, lo sé. Pero yo no pienso así de ninguna manera, creo que tenía buenas ideas y trataba de llevarlas a la práctica; es más, tengo serias dudas sobre si Huerta tuvo que ver en el asesinato de Madero; realmente nadie lo ha podido probar, aunque todo el mundo

insiste en ello; no se ha podido comprobar ni documentar esta supuesta verdad, y yo no la creo porque, sinceramente, Huerta era un hombre muy, muy inteligente, un hombre muy astuto.

EM ¿Pero aceptaría usted que también muy enfermo?

NLB Tenía un enorme valor y visión para interiorizarse en los problemas.

EM ¿No diría que sufría de una enorme angustia, de una enorme ansiedad?, porque todos sabemos su adicción a la bebida.

NLB Naturalmente nadie puede negar que bebía, pero ¡por Dios!, por ejemplo Churchill bebía como un cosaco. Creo que es poco afortunado ese argumento, no creo que necesariamente eso los convierta en malos.

EM A lo que me refiero es a las situaciones de confusión que puede provocar, porque cuando un individuo está tan angustiado y bebe tanto, no creo que tenga lucidez ni capacidad plena para resolver problemas.

NLB En eso estaría de acuerdo.

EM Sin embargo, estaríamos también de acuerdo en que Huerta cubre un capítulo muy importante de la historia de México en ese periodo.

NLB Sí, así lo creo.

EM Es un periodo muy oscuro, ¿verdad?

NLB Sí, así es, pero se ha vuelto mucho más oscuro de lo que realmente debería ser.

EM ¿Cree que se ha hecho eso con un propósito determinado?

NLB Claro, alguien tenía que ser el chivo expiatorio.

EM ¿Entonces, todos los errores y los crímenes cometidos durante ese periodo han sido atribuidos a Huerta, por servir como chivo expiatorio?

NLB Al menos eso es lo que creo.

EM ¿Qué sugeriría para lograr mayor claridad sobre este periodo?

NLB Hay que profundizar, estudiar; no pretendo que se le transforme en un ángel, pero por lo menos tratar de averiguar y profundizar con mayor precisión en lo que sucedió.

EM ¿Un estudio más acucioso, más imparcial —si así se le puede llamar—, más objetivo y científico, podría cambiar la imagen de este periodo o incluso del hombre en sí?

NLB Seguramente tomaría mucho tiempo, quizá cien años, pero...

EM Entonces lo que tenemos que hacer es ser pacientes.

NLB Yo creo que esto es cierto con todas las cosas, esto es verdad no sólo con el quehacer de la historia, el escribir la historia, sino con todas las demás cosas; no suceden de la noche a la mañana.

EM Podemos ahora llegar precisamente a lo que no se hace de la noche a la mañana: la fundación de la Colección Latinoamericana.

NLB Pienso lo mismo sobre la fundación de esta Colección Latinoamericana. Todo el mundo me dice que yo hice esta colección, a lo que siempre respondo: "Bueno, yo no hice más que la persona que me antecedió y la siguiente y la siguiente." Sucedió que yo estuve ahí un periodo mayor que otras personas, tuve la oportunidad de permanecer más tiempo aquí. La gente me da mucho más crédito por cosas que realmente yo no hice.

EM Perdóneme, pero yo creo que eso no es cierto.

NLB No, de verdad, es cierto, yo sólo cumplí con mi deber cada día, eso es todo.

EM Sí, pero cuando usted llegó aquí, su propósito fundamental era conseguir esos primeros diez mil dólares para irse a América Latina a comprar libros.

NLB Sí, pero se puede hacer en muchas formas, no se necesita tener esos diez mil dólares, porque de hecho no conseguí sólo diez mil dólares, conseguí muchísimo más que eso, aunque claro, no los conseguí con facilidad. Pero ése no es el punto fundamental, lo importante es insistir en que yo estuve aquí un periodo mayor, tuve más oportunidad que otras gentes para hacer cosas.

EM Y si me permite agregar, usted amaba realmente lo que hacía.

NLB He disfrutado cada minuto ¿Pero, dígame, qué tiene de malo disfrutar lo que uno hace?

EM No, no, si no estoy en contra de que usted lo disfrute, trato de manifestar que es demasiado modesta con los logros en su trabajo.

NLB No, no hice nada más extraordinario que el resto de la gente.

EM Usted mencionó que cuando empezó este proyecto de comprar libros en América Latina, se planteó el propósito nada fácil de reunir los primeros diez mil dólares.

NLB No, de hecho lo que nos proponíamos era veinticinco mil dólares.

EM Y ahora, según me comentó tienen ciento cincuenta mil dólares al año.

NLB No, doscientos mil dólares o quizá un poco más.

EM En verdad, eso no está nada mal.

NLB Pero no es nada, porque la investigación humanística recibe más de un millón de dólares al año, ¿qué son doscientos mil dólares cuando hablamos ya de más de un millón?

EM Pero si usted traduce estos doscientos mil dólares en dinero mexicano o latinoamericano, tiene usted una gran suma; quizá ésa es la gran diferencia.

NLB Claro, si habla de eso hay que ver las diferencias. Volvamos al establecimiento de la Colección: cuando empecé a trabajar aquí uno podía comprar la mayoría de los libros de México por veinticinco centavos e incluso menos.

EM Desgraciadamente ahora ya no es así.

NLB Desafortunadamente ya no sucede hoy día; lo mismo en relación con Argentina y todos los demás países. Lo que quisiera resaltar es que el dinero no fue lo más importante al fundar esta colección, sino el hecho de que los países latinoamericanos tenían una concepción totalmente distinta en relación con los libros de la que teníamos los países angloamericanos y europeos. En fin, como regla, en América Latina los autores no escriben libros para venderlos, hasta años muy recientes; incluso hoy, la mayoría de la gente en América Latina escribe libros para expresarse ante sus amigos y asociados, no están muy preocupados por hacer negocio con los libros, sino en intercambiar ideas, es un principio totalmente diferente. Cuando viajaba por América Latina, en cada país observé una situación similar; por ejemplo, en 1960, en la Universidad Central del Ecuador, en Quito, me encontré con que un hombre había escrito un libro sobre el átomo, sobre energía atómica, y cosas por el estilo. Era profesor en la Universidad, la cual había publicado el libro, por eso supe de ello, a través de la lista de publicaciones de la Universidad. Pero cuando traté de comprar el libro, me dijeron: "No, nosotros no vendemos estos libros, nosotros sólo los publicamos y entregamos la edición a los autores, y ellos son los que los distribuyen

de la manera que les parece conveniente.” De hecho, para comprar libros en Ecuador, tuve que encontrar a un muchacho joven que me ayudara a localizar los domicilios de toda esa gente, de todos los autores para que yo pudiera comprarlos. Este muchacho me consiguió la información y pude ponerme en contacto con el profesor universitario; cuando le dije que quería comprar diez ejemplares de su obra me contestó que no estaban en venta: “Estoy dispuesto a traerle un libro a su hotel y se lo ofrezco con gusto si usted lo lee y está dispuesta a discutirlo conmigo.” Le respondí: “Mire, señor, no tengo ni idea, no sé una palabra sobre el átomo y la energía atómica, ¿cómo quiere que discuta con usted el texto? Pero me gustaría tener los libros, de tal suerte que la gente que sí conozca el tema pueda hacer algo, quizá ellos se pongan en contacto con usted.” Sin embargo, nunca logré obtener los libros pues lo que él quería era discutir el material de su obra. Me encontré en situaciones similares una y otra vez, de país en país. Otro ejemplo, aunque ahora no es tan cierto como lo fue en otras épocas, fue en 1960 en Buenos Aires, cuando trataba de conseguir las obras de Jorge Luis Borges. Fui a la casa editora que había publicado todas sus obras y solicité que me mostraran todos los libros de Borges que habían publicado en los últimos cinco años, yo sabía que habían publicado una serie de obras de él; se pusieron a mostrarme todo lo que habían publicado, muchos, pero ni uno solo de Jorge Luis Borges. Pasé una semana en la editorial escogiendo los libros y diciéndoles cuántos quería de cada uno. Cuando acabé me preguntaron si eso era todo, y respondí: “Bueno, ¿y qué pasa con los de Jorge Luis Borges?” “¡Ah!, nosotros solamente le prestamos el pie de imprenta, él distribuye personalmente sus libros, usted tendrá que ponerse en contacto directamente con él.” Eso me sucedió en Perú y en todos los países. ¿Y cómo se pone uno en contacto con todos los autores?, a veces esto es imposible, están fuera del país o bien no es correcta la dirección, o no están interesados... En Perú, por ejemplo, fui a Arequipa, pues supe que un hombre había publicado cinco volúmenes de historia relacionada con Perú. Yo le escribí, para poder obtener los libros, pero aparentemente no llevaba la dirección correcta o algo por el estilo, porque nunca recibí mis cartas. Cuando finalmente di con su dirección y pude hablar con él, me encontré con que era bibliotecario en la Universidad de Arequipa. Le pregunté por qué era tan difícil obtener sus libros: “No están en ninguna de las librerías en Lima, no están en ningún lado donde persona alguna pueda encontrarlos. ¿De casualidad tiene usted algunos ejemplares?” Y entonces me dijo: “Sí, tengo algunos ejemplares.” Le pregunté cómo podría comprarlos: “No puede —dijo—, yo le regalaré un ejemplar.” Le informé que no solamente quería un ejemplar, sino que quería comprar diez, que había una serie de bibliotecas en las universidades de los Estados Unidos que desearían tener un ejemplar de su obra. Finalmente obtuve los diez ejemplares, pero no siempre sucedió así con otros autores.

EM ¿Diría usted que esta situación está cambiando en México?

NLB Creo que está cambiando de manera considerable en México, pero lo que quisiera señalar y me preocupa, es que el cambio es muy relativo y sólo en los últimos años; pero en la mayoría de los demás países no sucede así, uno no sabe qué se está publicando o cómo obtenerlo. Por ejemplo, usted me estaba diciendo de un tal Gómez* que ha escrito

* Jesús Gómez Serrano, *Agascalientes, imperio de los Guggenheim*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 (Col. SEP/80, 43); *El Mayorazgo Rincón Gallardo. Disolución*

cosas sobre Aguascalientes, nosotros no sabíamos nada de él, y no encuentro su nombre en ninguna de las listas que tenemos por aquí. ¿Cómo se obtienen esos libros entonces?

EM Pues pidiéndomelos.

NLB Ve usted, ése es el problema; exactamente ése es el problema. Le voy a narrar otra historia que he contado una y otra vez, pero creo que ilustra el punto. Cuando estuve en Perú, el editor de *El Comercio*, uno de los periódicos más importantes que han existido antes, y ahora, en Perú, había escrito un libro que se refería a la economía del Perú. Encontré cinco ejemplares en una librería: "Por favor, sepáreme estos cinco ejemplares, quiero comprarlos todos, y volveré mañana a escoger otros libros que he visto y que quiero llevarme; por favor apárteme éstos, pero mientras tanto podría intentar localizar al autor de esta obra y preguntarle si tiene otros cinco ejemplares más, porque quisiera llevar en total diez ejemplares." Al día siguiente cuando volví, me dijo: "¿Sabes?, sólo puedo venderle un ejemplar." —"¿Por qué —le pregunté—, si ayer le compré los cinco ejemplares." "No, es que el autor quiere que le devuelva los otros cuatro, quiere regalárselos a algunos de sus amigos." Otra cosa que quiero señalar respecto al tema: en las primeras épocas, cuando no tenía dinero para comprar libros, lo que sí podía hacer era usar toda la papelería a mi alcance para escribir cartas; tenía mucho tiempo para escribir y solicitar por escrito libros. Nos los enviaban por correo, con el envío pagado, y logramos coleccionar una enorme cantidad de libros de toda América Latina. Escribíamos a los autores en América Latina, les contábamos nuestro propósito de integrar una colección latinoamericana, anotábamos uno o dos de sus títulos, y en algunas ocasiones recibimos docenas de obras de estos autores; en otras sólo obteníamos unos cuantos; pero yo diría que una buena porción, al menos una tercera parte de la Colección, fue donada por los propios autores, muchas obras incluso están autografiadas.

EM ¿No cree que esto tiene mucho que ver con el concepto que los latinoamericanos tenemos de la cultura?

NLB Sí, efectivamente, tiene mucho que ver con ello y con la idea de conversar, comunicarse, escuchar y cosas por el estilo. Es una forma mucho más íntima, diría yo, en un sentido de comunicación. Sin embargo, no abarca a una gran mayoría de lectores y esto es la parte triste de este asunto. Hoy, la gente se vuelve más consciente de esto, el mundo es más consciente de lo que los latinoamericanos producen, han empezado a vender sus libros y por primera vez se han hecho notorios a través de bibliotecas y escritos y eso también es muy positivo. Claro, la distancia siempre crea algunos problemas y, hasta cierto punto, malos entendidos. Necesitamos mayor comunicación y naturalmente también respetar su forma de pensar; pero creo que deben pensar más ampliamente. Esto se lo podría ilustrar muy bien con otro ejemplo: en Perú fui a una librería que tenía una cantidad de libros que yo quería comprar. Generalmente, siempre que era posible procuraba que las librerías me los enviaran en lugar de andar cargándolos, naturalmente yo les pagaba incluyendo el envío, con lo cual ahorrraba tiempo; tenía siempre

del vínculo y reparto de las haciendas, Aguascalientes, Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes y Fideicomiso Prof. Enrique Olivares Santana; 1984; *Ojocalientes: una hacienda devorada por la urbe*, México, Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes. LI Legislatura del Estado de Aguascalientes/Consejo Regional de Bellas Artes, 1983.

las credenciales que me acreditaban como representante de la Asociación Cooperativa y tenía autoridad para comisionarlos que me enviaran los libros y cosas por el estilo; generalmente lograba hacer estos arreglos. Pero en esta librería, cuando entré, la esposa del dueño estaba sola y empezamos a hablar de algunos de los libros que tenían ahí que eran de Gabriela Mistral. Pude averiguar que ella había crecido con Gabriela Mistral en Chile y que eran buenas amigas y que la última vez que había estado en Chile había ido a su casa. Le dije que quería comprar los libros y enviarlos y me contestó que tendría que esperar a su esposo. Poco después llegó su marido y tomamos una taza de té y fue muy agradable. Finalmente seleccioné todos los libros que quería y al terminar los coloqué uno sobre otro en un montón, le señalé cuáles quería comprar y cuántos ejemplares de cada uno, y le pregunté si podría enviármelos. Me dio una negativa rotunda y empezó a lanzar toda una perorata sobre los norteamericanos que no saben nada de América Latina, que no les interesa nada de América Latina, y así siguió adelante, hable y hable. Claro, yo lo dejé hablar hasta que terminó, y entonces me le quedé mirando y le dije: “¿Sabe?, mucho de lo que usted dijo es cierto, ¿pero cómo podemos aprender de este país si usted no nos manda los libros?”. El echó la cabeza hacia atrás, se empezó a reír y dijo: “Realmente tiene usted razón y se los voy a enviar.”

EM Creo que esto fue un avance, un punto de contacto y de comprensión mutua.

NLB Sí, efectivamente. Siempre suceden estos mal entendidos, cada quien tiene un punto de vista diferente; claro, en su caso era un sentimiento antiamericano que le impedía enviar los libros y se comportaba así. Después de esto lo llamaba siempre que necesitaba ayuda y me la proporcionaba, y desarrollamos una buena amistad sólo como consecuencia de esta reunión. No era peruano, era español y su mujer era chilena, pero tenían la librería en Perú.

EM ¿Cuándo sucedió esto?

NLB Debe haber sido por 1961. En 1962 volví a visitarlos y a estar con ellos. Me dieron tantos libros que tenía todo un montón que llegaba hasta el techo, sólo de los que me habían dado esa segunda vez que estuve en Perú, y entonces yo no sabía cómo los iba a enviar a casa, supongo que él sí sabía qué hacer.

EM Volvamos a su experiencia en América Latina adquiriendo libros, a la actitud digamos doméstica, de los latinoamericanos cuando publican algún trabajo, repartiéndolo entre amigos y personas cercanas. Creo que esto tiene mucho que ver con el concepto que tenemos de cultura, con el profundo significado que tiene para nosotros. ¿Considera usted que hay alguna diferencia frente a lo que se piensa de la cultura en el mundo anglosajón?

NLB Supongo que hay una diferencia, pero no entre los latinoamericanos y el mundo anglosajón; más bien yo lo orientaría hacia el mundo europeo. La idea para estos últimos es hacer el material más accesible en forma impresa, no tanto el hecho mismo de circularlo fuera del propio medio ambiente; esto es lo que se ha presentado a lo largo de los años, más de lo que se ha desarrollado en América Latina. En gran parte se debe al aislamiento tremendo que existía en la mayoría de los países latinoamericanos. Pero la verdad es que ésta no es una pregunta que se pueda contestar simplemente; yo podría extenderme sobre el tema durante horas y horas. Aun en tiempos remotos siempre hubo una tremenda cantidad de correspondencia entre los individuos. Es más bien

una forma de ser, una actitud de permanecer o mantenerse unido y expresarse; mantener contacto individual con otros y sentir o tener el sentido de la correspondencia, mientras que en el medio más europeo prevalecía la idea de expresar las cosas en forma impresa, hacerlas más accesibles, distribuirlas más universalmente. Creo sinceramente que esto tuvo mucho que ver con ellos. Sin embargo, existe otra realidad, y es que no todos los latinoamericanos vivían en aislamiento. Algunos grupos mantenían contacto con gente en sitios distantes. Por ejemplo, en la historia de los primeros años del siglo XIX Vicent de Rocafuerte, ecuatoriano, vino a México e incluso viajó por toda Europa entre 1820 y 1832, y aun después participó en el gobierno mexicano junto con un número considerable de cubanos y gente de otras áreas de América Latina. Pero la gran mayoría, incluyendo un buen número de los escritores, no viajaban mucho, no tenían oportunidad de viajar en forma considerable; así es que se vieron inmersos en este tipo de actividades, de escribir, de intercambiar textos y cosas por el estilo. Publicaban sus trabajos porque sentían que tenían algo que decir pero no comprendían la importancia de hacerlos accesibles mediante una distribución más amplia. Esta actitud continúa incluso entre los editores contemporáneos, lo cual se ve con claridad por el número tan limitado de ejemplares que editan. No sólo 3 000 ó 5 000 ejemplares, sino que a veces publican nada más 500 o 1 000 ejemplares. Incluso hasta 150 ejemplares. He visto hermosos trabajos que sólo tienen un tiraje de 150 ejemplares. Este material no se vende, sólo se distribuye entre amigos, en muchas ocasiones es el propio autor quien los distribuye.

EM ¿Tendría esto que ver con la idea de que para nosotros la cultura y la educación no son negocio? Porque, por ejemplo, cuando se imprime un libro en Estados Unidos inmediatamente se concibe la edición en función de un gran tiraje y sus consecuentes ganancias.

NLB Eso es cierto, el sistema que tenemos de las publicaciones tiene sus buenas y sus malas partes. Aquí, en los Estados Unidos, una serie de editoriales universitarias estaban orientadas en un principio a publicar materiales que no resultaran atractivos para la prensa comercial; pero hoy, salvo pocas excepciones, lo importante es ver si un libro se va a publicar o no; no porque sea bueno o malo, atractivo o no. Eso explica también por qué hay pocas editoriales comerciales en América Latina y aquéllas que son comerciales no publican el tipo de libros de los que estamos hablando. Meramente se ocupan de publicar obras que les acarreen mayor auditorio, mayor público, libros que se venderán ampliamente. Esta es la razón por la que tenemos tanta dificultad en obtener las obras producidas por autores latinoamericanos. Como los autores tienen que pagar por la impresión de sus obras, no pueden permitirse tirajes mayores. Por ejemplo: cuando estuve en Montevideo en una librería, encontré un libro de un novelista independiente; quería ocho ejemplares de esta obra, pero solamente tenían uno; entonces pregunté si me podrían conseguir los ocho ejemplares. La respuesta fue: "Bueno, si él viene por aquí." No sabían siquiera dónde vivía, no conocían su dirección. Incidentalmente sí llegó y apareció en la librería antes de que yo me fuera. El ya había publicado otras cinco novelas que nadie conocía ni sabía de ellas, nadie sabía, ni siquiera la propia librería, que ya había publicado cinco títulos previos. Entonces le compré cinco ejemplares de cada uno de los otros títulos y le pregunté: "¿Cómo espera que la gente sepa de su existencia si ni siquiera los pone al acceso del público?" Pero, claro, los estaba distribuyendo entre sus amigos. Me con-

testó: "No puedo hacer más de lo que estoy haciendo, a mí lo que me interesa es escribir." Le dije: "¿Para qué escribe, si no está interesado o preocupado en que la gente lea lo que usted escribe?" Bueno, éste es el mismo caso de Jorge Luis Borges, del cual ya le hablé. Sólo cuando se convierten en gente muy conocida y renombrada, empiezan a vender sus libros, es entonces cuando la prensa comercial se interesa en publicárselos. Normalmente no están interesados, porque aunque un autor sea reconocido en su propio país, no están interesados en hacer grandes tirajes.

EM Pero, por ejemplo si yo escribo un libro, quiero que se difunda, que la gente conozca lo que he escrito, quiero escuchar sus opiniones. Usted misma recibe muchísimos textos para conocer su opinión.

NLB La verdad es que tengo mis serias dudas, no sé cuánta gente está interesada en escuchar este tipo de comentarios, de críticas.

EM Hablo por mí, pero tengo la impresión de que los autores latinoamericanos que le enviamos libros no estamos pensando en que se compre una serie de ejemplares, sino más bien nos preocupa comunicar, sentir que participamos en el proceso de la investigación social con aquello que hemos investigado, las conclusiones a que hemos llegado. Esto nos preocupa más que hacer de la producción de los libros un *modus vivendi* o incluso obtener beneficios colaterales.

NLB Sin duda escriben para expresar, para establecer asociación, para comunicarse con otra gente, con sus amigos, colegas o interesados en temas similares. Sin duda no se sustentan en la idea de hacer dinero, de que sea lucrativo. Claro, hay otros momentos o situaciones; por ejemplo una amiga me escribió hace tiempo diciéndome que había escrito un libro y quería saber el nombre de algún editor; le sugerí una o dos posibilidades y me contestó: "Pero yo quiero que me paguen por esto." Le tuve que responder que no tenía ninguna experiencia en obtener dinero de estos tratos.

EM Está haciéndose muy latinoamericana en ese sentido. Hizo referencia a la experiencia de ir por nuestros países recopilando materiales y que en ocasiones no estuvieron muy contentos de tener por allí a una gringa tratando de comprar libros.

NLB Debo decir que esta situación sólo me ocurrió una vez, fue la única ocasión en que yo sentí algún tipo de hostilidad. No dudo que existan situaciones similares en algunos lugares, pero yo no lo he vivido y no creo que sea una actitud frecuente. Por el contrario, en una ocasión, yo no tenía ganas de ir a La Paz porque estaba asustada por problemas de altura. (No sé si se lo dije, aunque creo que sí se lo señalé, se supone que tengo un problema cardíaco. Bueno, eso me dijeron cuando viví en México en los años veinte. Pensaron entonces que necesitaba una operación y el doctor me dijo que tendría que operarme sin anestesia porque mi corazón no resistiría una anestesia. Bueno, afortunadamente no tuvieron que practicarle la operación, alguien me dijo que era un médico bastante sadista y que le gustaba que la gente sufriera y que con frecuencia usaba este tipo de argumento y así asustaba a la gente. Me he desviado, la verdad es que no había ningún problema serio y no sucedió nada). De alguna manera, en el avión debo haber mostrado cierta ansiedad, aunque no estaba consciente de ello porque no hablaba con nadie y no se lo había expresado a nadie. Yo estaba allí, sentada tranquilamente en el avión, cuando de repente un joven me tocó el hombro y me dijo: "No se preocupe, cuando aterricemos le ayudaré en la aduana." Era un muchacho joven, a quien yo no conocía, no tenía

ninguna noticia de él, no sabía quién era; es más, hasta el día de hoy no sé ni cómo se llama. Me dijo: "No cargue nada, yo le llevaré todos sus paquetes, sus bultos y le ayudaré en la aduana", y así lo hizo. Me ayudó en todo. Me consiguió un taxi, me preguntó a qué hotel iba, si tenía reservaciones de hotel, yo le contesté que sí, le dio el nombre del hotel al taxista para que me llevara. Nunca volví a ver a este muchacho. Quiero señalar que a donde fuera, a donde viajara, siempre tuve este tipo de trato.

EM Usted que ha viajado por América Latina, ha estado tanto tiempo en los países latinoamericanos, ha conocido mucha gente relacionada con la historia en estos países, ¿por qué su interés fundamental como profesionista de la historia ha sido siempre México?

NLB No sólo ha sido México; sin embargo, reconozco que México es mi primer amor. De hecho en algunas ocasiones he impartido cursos sobre la historia de Argentina; incluso en varios seminarios, a solicitud de los estudiantes, he dado clases sobre la historia de Norte y de Sudamérica.

EM Pero revisando su *curriculum* y leyendo algunos de los materiales que usted ha escrito, la mayoría de sus trabajos se refieren a México.

NLB Bueno, de hecho mi primer interés fue México y continúa siendo mi más importante interés académico, pero no es el único. Yo estaba interesada en todos los países de América Latina. Considero que entre más sepa uno de otros países, mejor podrá comprender el país concreto que uno trabaja. Todos estos países tienen una gran cantidad de similitudes, aunque todos tienen características particulares y sus propias diferencias; al mismo tiempo, tienen ciertas similitudes que nos obligan a preguntarnos por qué algo sucedió en un país mientras que no sucedió en otro y cosas por el estilo.

EM ¿Cómo describiría usted la singularidad de esta Colección Latinoamericana?

NLB La verdad es que no sé si la podría describir como única, como particular o singular. No entiendo por qué usted la califica como única... Aunque de hecho sí es única, pero en este sentido: no hay otra colección, que yo sepa, en ningún otro país, que esté dedicada exclusivamente a la cultura de América Latina. Todas las otras colecciones, incluyendo la colección de la biblioteca Bancroft, tenían interés primario en todos los países, en tanto que nuestro esfuerzo de concentración se ha basado en hacer accesible todo el material que logremos reunir para mostrar la cultura de América Latina, sin tomar en cuenta quién la ha producido, quién fue el autor de este tipo de trabajo; en tanto que se refiere a América Latina nosotros tratamos de obtenerlo y hacerlo accesible a los interesados. En ese sentido, esta colección es única. Por ejemplo, la Biblioteca del Congreso tiene una enorme cantidad de materiales, así como Yale o como Harvard o como en el Museo Británico, que tiene una enorme biblioteca; en fin, lo mismo que Francia, que tiene enormes fondos relacionados con América Latina. Yo siento que nosotros hemos estado más tiempo ocupados en construir una biblioteca latinoamericana y por eso hemos podido reunir esta cantidad impresionante de materiales. La verdad es que ésta es la única forma en que yo podría calificarla de única, porque de otra manera no sé por qué usted insiste en llamarla única.

EM Bueno, la verdad, es que si nos ponemos drásticos uno no puede estudiar historia de México, al menos la historia del siglo XIX mexicano, sin venir a consultar la Colección Nettie Lee Benson. Bueno,

podrían estudiarla, aunque, claro, aquí hay cierta documentación que resulta fundamental.

NLB Existe el material en otros lugares, el problema es que esté disponible, y resulta más difícil tener acceso a él o encontrarlo todo reunido, porque no está en un solo lugar. Por ejemplo, un profesor chileno, que es crítico literario en Chile —desafortunadamente no recuerdo su nombre, aunque debería recordarlo, pero como se me empiezan a borrar los nombres, en fin—; estuvo aquí durante un año y dijo que había podido ver ejemplares de libros que le hubiera tomado diez años consultar en su país, estaba estudiando a los escritores chilenos; me dijo: “Me tomaría mucho tiempo solamente el encontrar una enorme cantidad de los títulos publicados, mientras que aquí lo único que tengo que hacer es consultar el catálogo e ir a los estantes y de ahí me llevo los libros a mi cubículo y me pongo a trabajar, mientras que en Chile tendría que pasar a veces días tratando de localizar al menos uno. Los libros están en Chile, pero no están concentrados.” Casi todo se puede conseguir en otros lados, pero no está accesible para todos.

EM Sí, esto se refiere a los libros pero no a los documentos.

NLB Pero, como le dije, hemos microfilmado cada uno de los documentos que tenemos y lo enviamos al Archivo General de la Nación, y si ellos no lo ponen a la disposición del público eso sí no es nuestra culpa.

EM Entonces tendremos que averiguar de quién es la culpa, ¿no? En alguna entrevista que le hicieron hace algunos años, usted señalaba que siempre ha preferido fotocopiar los documentos o microfilmarlos antes que comprarlos.

NLB Claro, aún siento lo mismo, prefiero fotocopiarlos o sacar micropelícula de ellos.

EM ¿Esto responde a una preocupación por preservar el patrimonio nacional de cada país?

NLB Sí, claro.

EM ¿Y aún recibe muchos ofrecimientos para comprar libros o documentos?

NLB No le podría decir, porque yo de hecho ya no estoy trabajando con la biblioteca, ya no estoy en relación con la biblioteca. De verdad no lo sé, porque ya no sé qué tipo de correspondencia mantienen ni qué tipo de cartas les llega. Ya no estoy metida en ello. Ahora bien, el tipo de ofertas que tenemos y hemos estado comprando, todo ese tipo de materiales, de hecho no los compramos de México, sino a vendedores de los Estados Unidos; salen de México. El material de García Icazbalceta proviene de España. No era material mexicano, era español. Como le he dicho, una gran proporción del material que tenemos no era original, no eran manuscritos originales; sólo hay uno o dos volúmenes que contienen manuscritos originales, el resto son básicamente transcripciones que ordenó hacer el propio García Icazbalceta. Ahora, en estos materiales de García Icazbalceta hay dos volúmenes que se refieren a las relaciones del siglo XVI; son originales pero no provienen de un archivo sino de propiedad privada. Originalmente fueron entregados al rey de España pero sospecho que el rey de España en el siglo XVI nombró a una persona a la que llamó el “cronista real”, a un geógrafo real, que debía escribir la geografía del Nuevo Mundo y para hacerlo tuvo que enviar cuestionarios a diferentes partes y entonces obtuvo la respuesta e incluso con su propio puño y letra tiene anotaciones en cada uno de estos materiales, que permanecieron bajo la custodia de su

familia mucho tiempo después que murió. Eventualmente García Icazbalceta los compró en España; sé que los compró en España porque él incluso escribe sobre este asunto.

EM Vamos a entrar al tema último y fundamental de esta entrevista: Benson historiadora. Releyendo las entrevistas que le han hecho, tomo nota de que existen en una misma persona diferentes facetas: por un lado, la Benson bibliotecaria directora de la Colección Latinoamericana y por el otro su vida profesional y la constante que es la historia: allí destaca su labor docente y de autoría.

NLB La verdad es que no escribo mucho.

EM Quizá no escriba, pero ha realizado una gran cantidad de investigaciones.

NLB Sí, sí, investigación hago mucha; de hecho, soy como muchos de mis muy buenos amigos a quienes insisto en estimular, en inspirar, pero no tengo mucho éxito al tratar de convencerme a mí misma.

EM ¿Y por qué no escribe?

NLB La verdad es que no tengo tiempo, no tengo tiempo. Pero de verdad, ¡cómo cree!, verdaderamente ¿a qué horas quiere que me sienta a escribir? Porque para hacerlo necesitaría mucho tiempo, que me permitiese reflexionar, concentrarme; ¿dónde encuentro ese tiempo? Nunca he tenido un sabático, nunca me he tomado tiempo libre, con excepción de esos viajes a través de América Latina y naturalmente en ese tiempo no me podía sentar a escribir.

EM ¿Qué le da más satisfacción: investigar o enseñar?

NLB Supongo que enseñar, ser profesora, porque lo practico más. Supongo que si fuera como mucha gente que se dedica a escribir, no podría dedicar mucho tiempo a la docencia; por ejemplo, algunos se toman un año para escribir y yo nunca he podido tomarme un año para dedicarme a escribir. Parece que no encuentro la forma. Todo lo que he escrito ha sido hecho siempre bajo presión, incluso el escribir mi propia tesis, por eso me tomó tanto tiempo.

EM ¿Estaría usted de acuerdo en que la historia tiene mucho de invención?

NLB De repente, lo que se ha escrito parece el evangelio y, por lo tanto, es muy difícil cambiarlo o corregirlo, incluyendo todos los errores.

EM ¿Es por ello que la historia debe ser reescrita?

NLB Sí, efectivamente, ésa es una de las razones por las que la historia debe reescribirse y por lo que no debemos darnos por vencidos y debemos llegar a los hechos básicos, esenciales, o a la verdad; al menos esa es mi idea; bueno, creo que esa es la idea de mucha gente.

EM ¿Qué opina usted de las modas en la historia?, me refiero no a las tendencias, sino a actitudes temporales que van surgiendo de vez en vez.

NLB Lo único que le voy a decir al respecto es que no les tengo mucha paciencia y punto. Es todo.

EM Alguna vez señalaba que la historia puede ser tan abstracta, que puede perder mucho de su encanto, de su atractivo. La estoy citando: "Yo creo que la historia debe ser conservada en el área de las humanidades, más que en el de las ciencias sociales."

NLB Sí, recuerdo bien cuando dije eso. De hecho, ayer por la noche estaba yo escuchando, en la televisión, que insistían en que todos los niños sean entrenados en computación; todo tiene que ser computarizado, deben aprender aritmética, las tablas de multiplicar y todo a través de la computación. Lo que están tratando de hacer es entrenar

sus mentes, y si la computadora va a hacer todo, ¿qué tanto trabajo le queda al niño, qué tanta educación está recibiendo? Esto me recuerda la pregunta respecto a las modas: todo tendría que ser computarizado estadísticamente, todo debería ser analizado estadísticamente; y la verdad es que hay muchísimas cosas que uno no puede analizar estadísticamente y las estadísticas pueden ser muy áridas, poco atractivas y si uno habla de cosas que nadie va a entender, ¿para qué se propone uno entonces comunicarse, hablar? A eso me refería cuando me expresé como usted acaba de recordármelo; por eso creo que lo que uno escribe debe ser presentado en un lenguaje que el hombre pueda comprender, más que entrar en abstracciones.

EM Me ha sorprendido su aseveración de que la historia debe estar más en el ámbito de las humanidades, que en el de las ciencias sociales, realmente me sorprendió que no considere la historia como ciencia social.

NLB Mire, creo que la historia debe ser escrita y debe tener un estilo literario, y eso está en el área de las humanidades, en tanto que las ciencias sociales están más interesadas, como le decía, en estadísticas, en detalles, en todo tipo de cosas como ésas. Yo creo que los detalles son importantes, pero también uno tiene que hacerlo interesante y comprensible para que la gente lo lea y lo comprenda.

EM Voy a ver si la entiendo bien: ¿usted diría que siendo la historia parte de las humanidades tiene creatividad, inventiva?

NLB Bueno, no invención de datos.

EM Sí; inventiva, me refería no a inventar los datos, sino en el sentido de la creación, sin duda debe sentirse, experimentarse. Esto me recuerda —y si me permite voy a citar a O’Gorman— por ejemplo, cuando él habla de la invención de América. Obviamente no se está inventando el continente, sino que es ese sentir, esa creatividad, en fin. ¿Diría usted que estos son elementos esenciales para hacer buena historia?

NLB Sí, eso es parte de la historia, por eso insisto en la historia como parte de las humanidades, porque usted está hablando del ser humano, cómo reacciona y cómo se comporta; eso es precisamente lo que trata la historia.

EM Cuando reconstruye un periodo de la historia, cuando lee por ejemplo sobre Ramos Arizpe o Santa Anna o incluso Huerta, va reconstruyendo la situación a partir de trozos de información, un poco de información aquí, un poco allá, papeles, documentos... Pero tiene que hacer que las cosas coincidan e, incluso, recrear los acontecimientos, llenar lagunas, espacios muertos o carentes de sustancia.

NLB Por lo menos debería, aunque mucha gente no lo hace; pero al menos debe uno intentar ubicarse, colocarse a sí mismo en ese periodo y pensar cómo ellos, los contemporáneos de ese momento, vieron las cosas, uno debe intentar colocarse en ese contexto y tratar de ver los problemas como fueron vistos en aquellos días.

EM Pero sin duda uno se encontrará con que hay vacíos en esa investigación.

NLB Claro.

EM ¿Y cómo cubre usted esos vacíos?

NLB No puede uno hacerlo, ¡uno no los inventa!, o al menos no debería uno inventarlos, uno tiene que admitir, por principio, que no conoce todas las respuestas; por ejemplo, tomo este ejemplo: yo tengo ahora un problema, mis estudiantes están inventando todo el tiempo y

como la gente no sabe las respuestas, no tienen algo que compruebe los hechos; por ejemplo, no sabemos quién escribió efectivamente el Plan de Ayutla, se sugiere que ha habido al menos una docena de gentes que pudieron haber sido los autores del Plan de Ayutla, y eso es absoluta y positivamente imposible, pero como no tenemos la prueba ... Por ejemplo, Roeder dice que Juárez les envió el documento a ellos, y es absolutamente falso, eso es estar inventando la historia. Yo no creo en ello, yo creo que uno debe presentar lo que conoce, lo que sabe, y aceptar que eso es todo lo que uno sabe, sin agregar más; y pararse en este punto hasta que alguien pueda hacer una investigación mayor y más avanzada. Por ejemplo, hoy estaba yo ocupada en este asunto de la invención y me insistieron en que Juárez tal vez les hizo llegar alguna información. Pregunté que cómo era posible que Alvarez estuviera pensando en rebelarse cuando Juárez estaba bastante lejos; yo traté de explicarles esto a mis alumnos y ellos me dijeron que Melchor Ocampo también tuvo mucho que ver con esto. La verdad es que (y Valadés lo aclara con precisión en su libro *Melchor Ocampo, reformador**) tanto Juárez como Melchor Ocampo no sabían nada de la revuelta a mediados de 1854.

EM Lo cual es muy comprensible.

NLB Claro, muy comprensible. Entonces, ¿por qué se sigue estimulando esta invención de que Juárez fuese el autor del Plan de Ayutla? Esto es verdaderamente absurdo. Yo no creo en estar inventando los hechos, porque este tipo de invención no tiene valor, carece de valor.

EM Cuando señala que no tiene paciencia para las modas en la historia, pienso que es usted firme defensora de una historia total, una historia integral.

NLB Sí, es correcto. Pero no entiendo con precisión a dónde quiere usted llegar; ¿sabe?, hay una enorme cantidad de términos, de ideas que se van desarrollando, pero debo confesar que no tengo mucha paciencia para estas cosas, punto.

EM Sí, pero, por ejemplo, usted conoce el trabajo de los franceses, el grupo de los *Annales*, Marc Bloch y toda esa gente que luchó por la idea de hacer de la historia un concepto integral, que incluyera economía, política y sociedad.

NLB Sí, creo que todo eso es muy importante.

EM Sin embargo, se empiezan a crear parcelas, especialidades y se aíslan los procesos. A esto es a lo que me refería al preguntar si cree en una historia total, íntegra e integradora.

NLB Claro, creo que cada parte constituye un todo integrado y tiene un papel en la vida, lo social, lo económico, lo político, porque la historia es vida.

EM ¿Cuál cree que es el compromiso del historiador con su tiempo?

NLB La responsabilidad del historiador es precisamente hacia la verdad, en tanto que se pueda verificar y luego comprender. No creo, por ejemplo, que uno pueda tomar o escoger un tema y hacer que entre en el modelo que uno quiera, hacer que se ajuste a un modelo; esto es

* José C. Valadés, *Don Melchor Ocampo, reformador de México*, México, Editorial Patria, 1954.

otra cosa. Por cierto, ésta fue una de las grandes modas: durante algún tiempo todo tenía que ajustarse a un modelo, esto aún sucede en algunos campos; yo no creo en esto. Muchos historiadores se definen en si son patriotas o no; aun cuando se introdujo la enseñanza de la historia en México, al igual que sucedió en todos los demás países, incluso en Estados Unidos, se escribía la historia con el propósito de que los estudiantes tuvieran sentimiento de patriotismo hacia su país; como consecuencia se crearon muchos mitos. Yo no creo en tratar de fortalecer este tipo de mitos, porque no son hechos; no creo que uno debe sustentarse en mitos. La historia misma tiene suficientes elementos para poder mostrar a la gente, a los ciudadanos de un país, la forma en que sus antepasados actuaron; no se necesita crear mitos.

EM Estoy de acuerdo con usted en que es innecesario crear mitos; pero quisiera saber si usted está de acuerdo conmigo en que lo que se necesita es fortalecer el sentimiento nacionalista, los valores nacionalistas, los culturales.

NLB Claro, pero yo siempre pienso que hay una enorme cantidad de elementos para fortalecer este sentimiento nacionalista sin necesidad de crear mitos. Si uno cuenta la historia como realmente sucedió, no tiene que recurrir a ellos; claro, supongo que quienes hacen esto creen que las personas son niños pequeños a los que deben construirles cuentos de hadas, en los que aparezcan los buenos y los malos, y así una persona es buena y la otra es siempre mala, absolutamente mala. Eso no es historia.

EM ¿Cree que la tarea del historiador tiene que ver con el tiempo presente?

NLB Claro, yo creo que la historia tiene relevancia todo el tiempo, siempre; no importa qué tan atrás se vaya uno al tratar de hacer o estudiar historia, siempre es relevante para el presente, para el mejor entendimiento del presente. A esto me refería cuando hace un momento insistía en que los mexicanos y todos aquéllos que se interesen por México, deben conocer la historia total de México, así como la historia de España, porque es parte de su propia historia, porque no podrán comprender mucho de lo que sucedía en México durante el siglo XIX, si no entienden y conocen lo que pasó en España en este periodo, aun antes e incluso después.

EM ¿Conoce usted el trabajo de Chesneaux, uno de los autores franceses contemporáneos? El insiste en que el historiador debe ir a la calle, no sólo quedarse en un cubículo de investigador, aislado, no sólo recurrir a los documentos, a los archivos, para iluminarse y obtener información del pasado; ver al hombre común y corriente y participar como elemento activo en el desarrollo de la historia actual, en el quehacer de la historia. ¿Qué piensa usted al respecto?

NLB Lo que usted dice que ese hombre señala es lo que traté de manifestarle hace un momento, en cuanto a que un historiador debe colocarse en ese pasado que quiere estudiar, ubicarse en el tiempo en que sucedieron los hechos; debe intentar recrear y ubicarse en el mismo espacio, sobre lo que está escribiendo, ser parte de todo ello, de tal forma que pueda realmente entender y presentar la historia tal como debe presentarse. La historia es creativa en ese sentido.

EM Finalmente, ¿cree usted que Nettie Lee Benson es representativa en su profesión?

NLB Yo estoy contenta con lo que he hecho, aunque desearía que

fuera más, pero he disfrutado todo lo que he hecho, cada minuto; creo que eso es importante.

EM ¿Usted decía que las cosas le han sucedido, que usted no reflexionó nunca sobre el quehacer que escogería...?

NLB Sí, efectivamente, se fue desarrollando.

EM Si se desarrolló en forma natural, entonces habría que comentar ¡qué buen desarrollo!

NLB Sí, creo que sí, espero que así sea. Lo he disfrutado.

EM Señorita Benson, ya que tanto le gusta la naturaleza, las plantas, quisiera terminar diciéndole que siento que debe estar muy satisfecha con este "huerto" floreciente que ha producido con su trabajo.

NLB Sí, logré hacer muchas cosas, pero sólo porque he estado interesada en todo.